



Ntra. Sra. de la
Peña
2010



Mario Cabrera González
Presidente del Cabildo de
Fuerteventura

Paso a paso, con el empuje y las ideas de mucha gente, las Fiestas de Nuestra Señora la Virgen de la Peña, han ido completando una serie de cambios durante los últimos años, que en esta edición de 2010 conforman ya un programa totalmente renovado. Lo que buscábamos no era sustituir la esencia tradicional de las Fiestas, sino revitalizarla en busca de una mayor participación popular.

Esta participación la entendemos no sólo como la mera presencia física de los romeros y visitantes, sino como su implicación en el programa de actividades y en el conocimiento y las razones que durante siglos han hecho que el pueblo mayorero se uniera en torno a su Patrona.

Hace años apostamos por reordenar el programa de actividades, potenciando la romería y la ofrenda a Nuestra Señora. Paralelamente se fueron introduciendo muchas mejoras en aspectos de seguridad, puesta a disposición de guaguas, aparcamientos, centros de atención sanitaria y de emergencias, etc.

Encaramos también con ilusión el reto de mejorar el entorno de la plaza, proporcionando nuevas zonas de esparcimiento que aportarán mayor comodidad a los visitantes. Al mismo tiempo, también apoyamos la recuperación de tradiciones como la comida familiar o entre amigos que se citan en la Vega de Río Palmas para ver a su Patrona. Mientras trabajamos también en la mejora y recuperación de senderos y caminos reales de toda la isla que conducen al Santuario, hasta incluso recuperar en esta edición el recorrido por el interior del barranco.

En coordinación con otras islas y con el Ayuntamiento de Betancuria se consiguió también la declaración de Festividad Insular por parte del Gobierno de Canarias, y este año se planteó la oportunidad de que esta festividad se fijara en la jornada del viernes, para favorecer así la peregrinación hasta la Vega.

Hemos hecho todo lo posible para que esta vertiente popular y festiva se desarrollara de forma respetuosa y complementaria al contenido litúrgico de las celebraciones, que es donde al fin y al cabo reside toda su razón de ser.

Hoy podemos decir que se ha hecho un trabajo muy importante, para que las Fiestas de Nuestra Señora la Virgen de la Peña congreguen a toda Fuerteventura en torno a su Patrona, aportando continuidad a una tradición de siglos que enraíza en nuestra cultura popular y en las enseñanzas heredadas de nuestros mayores. Hoy, más que nunca, imprescindibles para encarar la complicada situación económica que vivimos.

Felices Fiestas de Nuestra Señora la Virgen de la Peña.





Marcelino Cerdeña Ruiz
Alcalde del Ayuntamiento de
Betancuria

Se acerca el mes de septiembre y con él la fecha en que celebramos la fiesta insular de Fuerteventura, la Romería a la Peña. La virgen de la Peña desde su entronización como patrona insular ha sido un referente para los habitantes de Fuerteventura. A ella se acudía en el pasado en momentos de incertidumbre, cuando las sequías hacían peligrar las cosechas y la propia subsistencia de los vecinos de la isla; a ella se acudía en momentos de regocijo general para agradecerle los buenos inviernos; y a ella se acudía para celebrar cada año la fiesta en su honor, un acontecimiento que posibilitaba el encuentro alegre y festivo de los habitantes de todos los rincones de la isla.

Sin duda, han cambiado los tiempos, los modelos económicos y las formas de expresar la religiosidad. La natural evolución de la sociedad implica el abandono de unas costumbres y el nacimiento de otras. Así, la costumbre de peregrinar toda la isla hacia el santuario de la Peña, nacida, según los estudiosos del tema, hacia la segunda mitad del siglo XIX, se ha ido imponiendo paulatinamente sobre otras formas de celebrar las fiestas en honor de la Peña más antiguas, como las de agosto y diciembre, que han pasado a adquirir un carácter más local. Lo que no ha cambiado con el paso del tiempo son los elementos esenciales de la tradición: la imagen de la Peña, la devoción de los fieles y fiesta en su honor. Hoy, como ayer, el tercer fin de semana de septiembre supone tiempo de ruptura con la actividad cotidiana, un paréntesis para el encuentro en la devoción y la diversión con amigos, familiares y vecinos en torno al santuario de Vega de Río Palmas.

Para la fiesta-romería de este año 2010 se ha elaborado una revista-programa que, como en ocasiones anteriores, incluye varios artículos de interés y actos de diversa naturaleza, que enriquecen la celebración de la fiesta insular. Como cada año han sido varias las instituciones y personas que han aunado esfuerzos para hacer de la Romería a la Peña un momento de regocijo general. Agradecemos el trabajo del Cabildo Insular y la colaboración de los ayuntamientos, empresas, entidades, personas y colectivos que de un modo u otro contribuyen a la mejor celebración de la fiesta patronal.

Desde el municipio de Betancuria invitamos a todas las personas que lo deseen a peregrinar hasta la Vega de Río Palmas, para disfrutar de las fiestas patronales de la Peña de este año 2010, con alegría y con espíritu de tolerancia y amistad.



Genara Ruiz Urquía
Consejera de Cultura y Patrimonio
Histórico del Cabildo de
Fuerteventura

“Luego, a pocos golpes,
se rindió la peña;
Hallan en su centro,
una imagen bella;
Sentada en su silla,
muy aderezada”.

De nuevo, las Coplas a la Virgen de la Peña vuelven a reflejar la devoción de los majoreros por la Patrona de Fuerteventura. La imagen de alabastro vuelve a congrega a miles de peregrinos que ven en la Vega de Río Palmas un punto de encuentro con sus familiares, amigos o visitantes. De ahí que el Cabildo de Fuerteventura se sienta obligado a crear el ambiente y la seguridad necesaria para que este evento popular se desarrolle sin incidencias, marcado sólo por la diversión y la devoción popular.

En este sentido, desde la Consejería de Cultura se han mantenido varias reuniones con los distintos Ayuntamientos de Fuerteventura con el fin de aunar esfuerzos y darle el realce necesario a este evento insular. Por ello, porque es nuestra fiesta, la fiesta de todos los majoreros y majoreras, debemos de preocuparnos por formas de diversión enraizadas en la historia de nuestra isla. Las parrandas volverán un año más a amenizar la noche del viernes; la romería se convierte en un paseo que recorrerá el Barranco de Betancuria, al paso de burros y camellos, para llevar la ofrenda a nuestra Virgen; el baile de cuerdas será una alegoría de los bailes de taifas que se realizaban en los salones de las casas de nuestros abuelos; y la verbena y el recorrido de la banda, para los más jóvenes, volverán a enseñarnos que la cultura es hija de su tiempo.

Sí quiero realizar desde estas páginas un llamamiento a todos los ciudadanos de Fuerteventura. Debemos de proteger la historia y todo lo que conlleva la celebración de esta festividad: desde la gastronomía, la música, la vestimenta tradicional, las parrandas espontáneas, la peregrinación y los senderos, las promesas y la devoción por nuestra Patrona...Somos responsables de perpetuar en el tiempo tradiciones de una festividad muy peculiar de Canarias, antiquísima, con rasgos propios y el valor añadido de que es herencia de otros tiempos, de otras personas que en la historia han conformado una identidad cultural propia, identidad que debemos de defender y de mostrar a todos los que nos visitan por estas fechas.

Felices Fiestas.





Higinio M. Sánchez Romero
Sacerdote

El tercer sábado de Septiembre, como manda la tradición, lo dedicamos los majoreros de nacimiento y adopción, y todo aquel que se una de corazón, a festejar con gozo a Nuestra Señora de la Peña. Este año las instituciones públicas han creído conveniente hacer festivo el día anterior, dado que el sábado es ya no laborable para muchos colectivos de trabajadores. Se alarga, por tanto, la posibilidad de que vayan llegando durante todo el fin de semana devotos a los pies de esta imagen querida y venerada por todos.

Sacando siempre lo bueno de todas las iniciativas, tal vez esto nos de la oportunidad a muchos de congregarnos al menos en dos ocasiones diferentes: el viernes en la romería de los municipios, o de forma colectiva, familiar o individual haciendo una caminata larga o corta, según las posibilidades; el sábado (el día principal) vestidos con traje de fiesta, a participar sobre todo en la Eucaristía solemne, y en la procesión cantar con gozo las coplas a la Madre de Dios. Incluso tenemos el domingo por la mañana, donde se acercan, traídos en coches por sus familiares, tantos mayores o impedidos que quieren contemplar de forma cercana la imagen de la Virgen, antes de ser puesta de nuevo en su hornacina.

Y, además, durante toda la semana anterior le precede el homenaje de las religiosas y de las parroquias de la isla que acudimos con fe y devoción, poniendo los trabajos y programaciones del curso a la mediación de la Madre bendita de la Peña.

A todos espera María, por todos pregunta, y a todos acoge; incluso a aquellos bautizados que buscan curiosos en otros lugares lo que no han sabido descubrir en la Iglesia de María, en la Iglesia de los católicos. Al calor de un credo que permanece, y de una fe que se renueva, pedimos de forma especial por los que miran al futuro con verdadera preocupación.

Cómo no hacer nuestra la plegaria de la Iglesia que dice “Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana, inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado, ayúdanos mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido. Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando”.

Bajo tu amparo, tierno y amoroso, nos acogemos Santa Madre de Dios. Sabemos que nunca desoyes nuestra súplicas Señora de la Peña. Por eso te pedimos que nos libres de todo peligro, Oh Virgen gloriosa y bendita.





Cristóbal José Rodríguez Hernández, nació en Cabo Blanco (Arona) el 12 de octubre de 1983. Es bachiller en Teología, por la Facultad de Teología del Norte de España, sede de Burgos. En la actualidad está comenzando el bienio de licenciatura en teología dogmática, del Instituto Superior de Teología de las Islas Canarias, sede de Tenerife. Es sacerdote y párroco de dos comunidades en el municipio gomero de Vallehermoso.

Entre sus trabajos académicos existen algunos ya publicados y otros en desarrollo. Así mismo cabe destacar: *La devoción en el Hermano Pedro a San Amaro* (La Laguna, 2003), comunicación libre en el XII Congreso Internacional Diálogo Fe- Cultura; *Antonio Tavira y Almazán, hombre de Iglesia- hombre de estado* (La Laguna, 2006), comunicación libre en el XV Congreso Internacional Diálogo Fe- Cultura; *Conquista Normanda y Evangelización durante el Cisma de Occidente 1402- 1424* (inédito). Una

pequeña publicación referente a la ermita de *San Diego de Alcalá de la Villa de Betancuria*, con el mismo título. (Fuerteventura, 2005) Además, algunos artículos aparecidos en la prensa local de la provincia de Santa Cruz de Tenerife. Destacan: *Ifonche y el Hermano Pedro* (El Día, 2002); *Felicidades Fuerteventura* (El Día, 2004), este último referido a la celebración del VI Centenario de la Evangelización de Fuerteventura y visita de la imagen de Ntra. Sra. de la Peña a la Villa de Betancuria.

Así mismo en la actualidad se encuentra realizando un trabajo de investigación sobre la figura de *Fray Vicente Peraza, op.* II Obispo del Darién de Panamá, y oriundo de la Villa de Betancuria.

Participó en XIX Congreso de la Asociación de Archiveros de la Iglesia en España: La Laguna (Santa Cruz de Tenerife), 2003: *Geografía Eclesiástica Hispana y Archivos de la Iglesia*.

Su familia procede de Betancuria, ¿qué relación mantiene con el municipio? ¿qué recuerdos le han transmitido sus familiares?

De Betancuria es mi madre, quizá una de las mujeres más grandes para mí, y en Betancuria se casaron mis padres allá por el año 1972.

Hablar de Betancuria en mi vida, significa hablar de raíces, hablar de algo profundo que da consistencia a mi trabajo y a lo que soy.

entrevista a los pregoneros

Cristóbal José Rodríguez Hernández Diego Jesús Rodríguez Hernández

En Betancuria vivían mis abuelos maternos (mi abuela la última en irse, fallecida tan solo hace tres años), lo que hacía que tuviéramos un ligamen y una vinculación estrecha con la Villa, al menos una vez al año.

En Betancuria conservamos todavía la casa familiar, y Betancuria es sinónimo de grandes amigos, amigos del alma, y recuerdos que han marcado para siempre mi vida.

En la Villa aprendí a querer la historia y a valorar nuestro pasado y nuestro patrimonio.

¿Recuerdos? Muchos. Mi abuelo y mi abuela fueron un hombre y una mujer amantes de su pueblo hasta el final. Supieron transmitirnos preocupación, cariño y buen hacer en la vida y en el aprecio hacia las tradiciones de este pueblo. ¿Cómo no recordar desde los recuerdos de Candelarita, las novenas de San Diego, el Auto de los Reyes, Los Pastores, las fiestas de la Concepción, la de San Buenaventura ? ¡Por supuesto también habían recuerdos más matizados de juicios particulares! Por ejemplo, las suspicacias hacia el cura de Pájara, que siempre venía a llevarse para otro lado las cosas de la iglesia de la Villa!!! Ja, ja.

Recuerdos muchos. Tardes de julio y agosto, cuando la bruma empieza cubrir el valle. Sentado con mi abuelo, en tan especial mentidero detrás de la iglesia. Las chucherías en la venta de D. Esteban, las carreras y los juegos calle arriba, calle abajo. La búsqueda de tesoros nunca encontrados, o al menos no como se pretendía, en la ruinas del Convento y en el entorno de San Diego.

Recuerdos, muchos. Olores a patio, jorjaos, juncos y piteras, al terruño. Sonares de palmera sacudida por el viento a la orilla del arenado. Noches de historias, sentados sobre el aljibe en el patio, que como si ante un gurú estuviéramos, escuchábamos con la boca abierta las historias que el viejo nos contaba, al ritmo del humo de la pipa y con la complicidad de la noche.

Y más en relación a la fiesta que tratamos. Recuerdos de la Romería. Luces que desde el patio de casa, aparecían desde los distintos rincones de la Villa, sobre el Convento bajando por el Morro Velosa la gente que venía del Norte y del Valle, y por la Cuesta de La Antigua, el resto de peregrinos del centro de la Isla. Un rosario de luces que con su tintineo animaban en medio de la noche a la fe y la devoción.

¿Qué importancia tiene para usted las Fiestas de la Peña?

La pregunta debería ser otra. no que importancia tiene la fiesta, sino que papel ocupa en mi vida la Virgen de la Peña.

Ante la Virgen de la Peña, vi arrodillarse y rezar, a veces con lágrimas en los ojos a mi abuela y a mi madre, desde que tengo conocimiento. La Vega, la Virgen se convertían así en visita obligada cada vez que se venía a Fuerteventura.

Como creyente y como sacerdote también ante esta imagen he pedido respuesta al cielo para mis interrogantes y los ajenos, y la he hallado. También ante la Virgen yo he llorado, a ella también yo le he contado mis penas y alegrías, ha sido compañera indispensable de camino en mi vida. Primero en los años de seminario, luego en mi casa en Vallehermoso, y en casa de mis padres en Tenerife, nunca ha faltado un retrato de la Virgen de la Peña en mi cabecera. Todavía rezo al acostarme unas cuantas veces aquel estribillo que probablemente me enseñaran mi abuela y mi madre, antes que supiera lo que significaba: “Virgen de la Peña, Reina y Soberana, dadme vuestro auxilio no se pierda mi alma”.

Muchas han sido las veces que a la Vega, y hasta la ermita de Malpaso, he ido caminando, en ocasiones solo, a cumplir promesas a la Virgen de la Peña.

Para mí es un testigo de la fe vivida y transmitida en medio de este pueblo mayorero. Ella me une a Cristo su hijo, y a la vez a mi pueblo mayorero.

Desde ahí, hablemos ahora de la fiesta.

El tercer sábado de septiembre está en rojo siempre en mi agenda, y si no hay nada de fuerza mayor que lo impida es cita obligada.

La posibilidad de pregonarla es para mí un honor, del cual no creo ser merecedor, ni estar a la altura de aquellos que lo han hecho con anterioridad. El único mérito del que puedo presumir es de querer con todas las fuerzas de que soy capaz, a este al que siento mi pueblo.

Referente a la fiesta. Creo que tenemos un reto por delante, y no es otro que recuperar lo genuino de la fiesta, la Virgen. No pocas veces en medio del jolgorio, del tipismo de la romería, de los bailes y peregrinación nocturna, ha quedado *secuestrada* la verdadera





protagonista de la fiesta. El reto es contarle a nuestros niños y jóvenes, a aquellos que nos visitan o viven entre nosotros, qué estamos celebrando, por qué el pueblo majorero vibra al oír hablar de María de la Peña.

¿Sigue la actualidad de Fuerteventura y Betancuria desde la distancia?

La actualidad de la Villa siempre ha sido tema de conversación en mi casa. Primero con unos informadores de lujo, mis abuelos, luego los amigos y familia que te llaman, que te cuentan, que se preocupan. En estos últimos tiempos contribuye también a ello las nuevas tecnologías, internet y esas cosas.

En su trayectoria como investigador cuenta con diversas publicaciones relacionadas con Fuerteventura y Betancuria. ¿Qué importancia tuvo la villa en la labor evangelizadora en los tiempos de la Conquista de Canarias y la expansión hacia América?

Como creo que te conté antes, y si no lo hago ahora, con doce o trece años una amiga de esta Villa me contagió el gusanillo y el gusto por la historia de este pueblo. Desde entonces en mis ratos libres, cuando me lo permiten mi dedicación pastoral, siempre busco hueco para profundizar, investigar, responder a los distintos interrogantes que el devenir histórico de este pueblo me va suscitando.

Importancia de la Villa de Santa María de Betancuria, mucha, pero vamos despacio. Referente a la labor evangelizadora del Archipiélago, Betancuria es referencia obligada. Se trata del primer asentamiento urbano cristiano de Canarias. Desde ella se empieza la irradiación de la fe a las distintas islas que se van sumando a la conquista. En ella se funda quizá la primera parroquia (concebida como tal) de Canarias, el año 1410 (¡POR CIERTO ESTAMOS CELEBRANDO SU SEXTO CENTENARIO Y PARECE QUE A NADIE LE HA IMPORTADO NI A NIVEL CIVIL, NI ECLESIASTICO!) En Betancuria se funda el primer convento franciscano de Canarias, 1414, y los frailes con técnicas evangelizadoras que beben de la teología misionera medieval de Ramon Llul, empiezan con tesón y verdadero ardor a extender la fe, y crear un tejido y una sociedad cristiana en las recién conquistadas islas. De necesaria mención, es la presencia en la segunda mitad del

siglo XV de dos gigantes en la fe, Diego de Alcalá, y Juan de Santorcaz.

Por ende, en la medida que la Villa contribuye a la consolidación de la fe y del tejido social en Canarias, contribuirá a posteriori en los nexos relacionales fuertes de Canarias con América.

¿Nos puede resumir brevemente la historia del Obispado de Fuerteventura?

Sería largo explicar aquí la tesitura histórica que mueve a la creación del efímero obispado de Fuerteventura. Estamos en medio del Cisma de Occidente, que divide al cristianismo en dos obediencias Roma y Avignon, incluso en una crisis posterior, en tres, añadiéndose a estas Peñíscola. En 1417, se soluciona el cisma con la elección de Martín V como papa legítimo de la cristiandad. Benedicto XIII, Pedro de Luna, no acepta su decisión y traslada su sede a Peñíscola, el obispo de la recién creada diócesis del Rubicón (1402) permanece fiel al papa Luna. En consecuencia como respuesta, Martín V, crea otra diócesis en Fuerteventura, que durara de 1424 a 1430, con sede catedralicia para su Iglesia parroquial, y título de ciudad para la Villa. No existe constancia de la presencia de su obispo en ella. Termina la diócesis con el reconocimiento por parte del obispo del Rubicón de la autoridad de Roma en 1430. En la actualidad se conserva en la jerarquía católica el título de obispo de Fuerteventura, a nivel honorífico, que en la actualidad detenta desde el 2003 Msñor. Prudencio Padilla Andaya, vicario apostólico de Tabuck, Filipinas.

Está investigado usted sobre Fray Vicente Peraza, obispo de Darién (Panamá) nacido en Betancuria. ¿Nos puede hacer una breve síntesis sobre su trayectoria?

Afirmar que Fray Vicente nació en Betancuria, sin las pruebas documentales natalicias que lo argumenten, es al menos arriesgado, ya que entramos en discusión con grandes nombres de genealogistas sevillanos, que defienden su nacimiento en la capital hispalense, tierra natal de los señores majoreros.

Sobre Fray Vicente sabemos, que de haber nacido en Fuerteventura, tuvo que haberse trasladado de corta edad con sus padres, los titulares del Señorío de Canarias, a Sevilla. Es allí donde de corta edad entra en

el convento de San Pablo en la orden de predicadores o dominicos. Estudia en el convento de San Esteban de Salamanca y vuelve a Sevilla. Es preconizado a la diócesis de Santa María de la Antigua en el Darién de Panamá, en 1520. Es ordenado obispo en la catedral de Burgos. A su paso hacia América recalca unos meses en Canarias, donde el cabildo catedral en sede vacante le pide que realice visita apostólica por la diócesis.

Mi obsesión radica en el descubrimiento de la prueba documental que nos permita afirmar su nacimiento en esta Villa. Sería casi con toda probabilidad de los primeros majoreros, y por supuesto betancurianos que acceden al ministerio sacerdotal.

Desde aquí, invito al rescate de su memoria para Betancuria y para toda Fuerteventura.

¿Cómo es el trabajo cotidiano en Vallehermoso? ¿Tiene similitudes con el entorno de Betancuria?

Mi trabajo actualmente en el municipio de Vallehermoso, consiste en atender pastoralmente dos comunidades parroquiales, San Bartolomé apóstol en Alojera, y San Juan Bautista en el casco de Vallehermoso. Son dos comunidades no muy grandes, donde intentas dar y entregar lo mejor de tu ministerio sacerdotal, desde la atención directa de la parroquia (celebraciones, catequesis, reuniones), bien desde otras realidades (residencia de ancianos, centro de disminuidos psíquicos). Es un trabajo constante, a veces callado, de atención de aquellos que Dios ha puesto a tu cargo.

Similitudes muchas. Se trata de una realidad rural como la de Betancuria, comunidades pequeñas como las de este municipio, de gran raigambre religiosa (la parroquia de san Juan Bautista de Vallehermoso se creó en el año 1632), y con los mismos retos e interrogantes que pueden tener los hombres y mujeres de Betancuria.



Diego Jesús Rodríguez Hernández, nació en Cabo Blanco (Arona) el 12 de octubre de 1983. Es bachiller en Teología, por la Facultad de Teología del Norte de España, sede de Burgos. En la actualidad ejerce la docencia como profesor de Religión Católica en el “CEO Tijarafe” y en el “IES Puntagorda” en la isla de la Palma. Es sacerdote y párroco de cuatro comunidades en el noroeste de dicha Isla: Puntagorda, Tijarafe y Las Tricias (Villa de Garafía).

¿Qué representa para usted compartir el pregón de las Fiestas de la Peña junto a su hermano, D. Cristóbal Rodríguez?

Sin lugar a dudas un reto, ante los ilustres pregoneros que nos han precedido, y ante la gravedad que implica tal atrevimiento por nuestra parte, simples hijos del pueblo, sin más títulos ni carta de presentación que la de ser sacerdotes de la Iglesia, en una época donde éstos precisamente no gozan de muy buena prensa.

¿Qué mensajes articularán el pregón?

Centraremos la atención en la devoción a la Virgen María en el magisterio de la Iglesia, y como ésta se ha hecho concreta en la isla de Fuerteventura en dos advocaciones que han ostentado el patronazgo, la Purísima Concepción y la Virgen de la Peña.

¿Le gustaría dedicarlo a alguien en especial?

A mi madre, y mi tía. Y en ellas como memoria agradecida a mis abuelos, que sembraron en nosotros gran parte de lo que hoy somos.





¿Qué recuerdos tiene de las Fiestas? ¿Qué destacaría de ellas?

Muchísimos, aunque he de confesar que son muchos más de los actos religiosos, que de las verbenas y jolgorios varios. Para mí la fiesta es sobre todo el encuentro con una persona viva, mi madre, la Virgen; es por ello que en las ocasiones en que he tenido el privilegio de estar cerca de ella he intentado permanecer todo el tiempo posible a su lado, pidiendo, agradeciendo, contemplando... ¡son tantos los ratos gastados a las plantas de la Señora! Y destacaría el fervor con el que miles de majoreros se acercan la víspera del tercer sábado de septiembre, algunos venidos de lugares recónditos de la geografía insular, para ver, para tocar, para llorar, sobre el pequeño hombro de María.

¿Y de la relación con Betancuria desde pequeños?

En nuestra historia personal, como en la de muchos canarios, se dio la circunstancia de que por razones laborales mis padres abandonaron sus islas correspondientes (La Gomera y Fuerteventura) para instalarse allí donde había posibilidades de sobrevivir: el Sur de Tenerife. Esto hizo que los cuatro hermanos naciósemos en sitios distintos, y nos criásemos donde nacimos los dos últimos. Esto, pese a tener familiares también cerca, pero carecer de una historia familiar, colectiva con el pueblo donde vives haces que inevitablemente surjan sentimientos de desarraigo. En ese sentido la Villa fue el equilibrio, esas raíces que no tuvimos por nacimiento, el nexo con un pasado familiar y con una comunidad humana con unas características bien peculiares. Es por ello que desde que teníamos meses de vida incluso, comenzamos a venir cada verano a la tierra de mi madre. Y fue así, año tras año, a la sombra de la presencia tan importante para un niño de sus abuelos, como inevitablemente acabas enamorándote de Betancuria, de su historia, de sus rincones, de sus gentes, y acabas sintiéndola como tuya, como esa patria a la que no perteneces por cuna, pero que al final tienes como propia.

¿Qué importancia cree que tiene para los majoreros el culto a Nuestra Señora la Virgen de la Peña?

La Isla de Fuerteventura ha cambiado tanto en estos últimos años, que responder a esta pregunta es hartó arriesgado. Hoy son muchas las lenguas, culturas, estilos de vida, creencias que confiesan los majoreros, no nos olvidemos que un gran porcentaje de habitantes de derecho no son de la Isla. Sin embargo soy testigo de cómo cada víspera de la fiesta de la Peña son verdaderos ríos humanos los que

bajan las laderas de la Villa, y llegan hasta los pies de la Virgen. Por algo será ¿no?, ¿tradición tal vez?, ¿Fe?, ¿simple afición? No sé... no sé yo quien lo diga.

Actualmente es usted sacerdote en varios pueblos del noroeste de La Palma ¿sigue la actualidad de Fuerteventura?

Bastante, porque casi por casualidad agregué en el Facebook a alguien que no conozco, pero que administra un grupo que me mandaba todos los eventos que había en la Isla. No obstante reconozco que voy ahora mismo menos de lo que quisiera, y las últimas veces han sido un poco incursiones relámpago.





Programa de actos

Sábado 11 de Septiembre

20,00 horas

Actuación del **Grupo de Baile Style de Betancuria**, y otros grupos invitados.
En el transcurso de ellos se le dará **reconocimiento a las actividades realizadas en verano**.
A continuación verbena amenizada por **New Project**.



Domingo 12 de Septiembre

17,00 horas

Peregrinación desde la **ermita de Vega de Río Palmas** hasta la **ermita de Malpaso**, acompañada por los grupos folklóricos de Betancuria. **Ofrenda floral**.

Lunes 13 de Septiembre

Día de la vida religiosa y consagrada

19,30 horas

Rezo de Vísperas.

20,00 horas

Eucaristía.

Martes 14 y miércoles 15

10,00 horas

Taller de seguridad vial para las unitarias del municipio.
Peregrinación de las distintas **parroquias de la Isla**.

19,30 horas

Rezo del Santo Rosario.

20,00 horas

Eucaristía.

Jueves 16 de Septiembre

19,30 horas

Rezo del Santo Rosario.



20,00 horas

Eucaristía.

21,00 horas

Pregón de las **Fiestas en honor a Nuestra Señora de la Peña**, pronunciado por **D. Cristóbal José Rodríguez Hernández** y **D. Diego Jesús Rodríguez Hernández**.

Actuación de **Fuermusic**, compuesto por profesores del área de música clásica de la **Escuela Insular de Música del Cabildo de Fuerteventura**.
Seguidamente, **brindis popular** en la **Plaza de Nuestra Señora de la Peña**.



Viernes 17 de Septiembre

12,00 horas

Eucaristía.

15,00 horas

Concentración de romeros y las Agrupaciones Folclóricas y rondallas en la Majada de la Vieja (frente al pinar de Betancuria).



16,00 horas

Salida de la **Romería Ofrenda en Honor a Nuestra Señora de la Peña** en **dirección** al **Santuario de la Vega de Río Palmas**, por el barranco de Betancuria, acompañada por las Agrupaciones Folklóricas de la isla y por los Bailarines de El Pinar (EL Hierro) y A.F. Tebervite (La Gomera).

19,30 horas

Rezo del Santo Rosario.

20,00 horas

Eucaristía de los peregrinos.

21,00 horas

Parranda Majorera en el entorno de la ermita con las **rondallas de la Isla**.

22,30 horas

Eucaristía de los peregrinos.

00,00 horas

Eucaristía de los peregrinos.

Al finalizar, la **imagen** será puesta en el **pórtico para ser venerada**





por los fieles durante la noche.
01,00 horas

Verbena Canaria, con la actuación de las **parrandas La Alkogida** (Fuerteventura) y la **Parranda Chimia** (Lanzarote) y de las orquestas **Grupo Bomba y Guajavi**.

01,30 horas

Quema de Fuegos Artificiales.
06,30 horas

Pasacalles con la Banda Majorera.

Sábado 18 de Septiembre

09,00 horas

Eucaristía.

11,00 horas

Eucaristía.

12,45 horas

Traslado de la imagen a la Plaza de Nuestra Señora de la Peña.

13,00 horas

Solemne Eucaristía en la Plaza de Nuestra Señora de la Peña

Preside D. Francisco Cases Andreu, Obispo de la Diócesis de Canarias.

A continuación, **procesión** con la imagen de **Nuestra Señora de la Peña**

19,00 horas

Eucaristía de peregrinos con nuestros mayores.

19,45 horas

Encuentro con los **Centros de Mayores de Fuerteventura**.

Actuación del **Mariachi Los Alegres Colombinos** y el **Mariachi de Las Salinas**.



22,00 horas

Gran Verbena con **Acorde y New Project**.

Domingo 19 de Septiembre

10,00 horas

Exposición y venta de artesanía y productos de la tierra en la **Plaza de Nuestra Señora de la Peña**.

11,00 horas

Eucaristía.

11,15 horas

Exhibición de juegos tradicionales.

12,00 horas

Lucha Canaria en honor a la Virgen de la Peña.

13,00 horas

Eucaristía y colocación de la imagen en su hornacina.



Pregón de las Fiestas a la Virgen de la Peña 2009

Dña. Elisenda Brito Brito

curia, autoridades representantes de otros municipios, instituciones insulares, vecinos, familiares, amigos y peregrinos todos:

“Virgen de la Peña
Reina y Soberana
Dadme vuestro auxilio
No se pierda mi alma”

¡Qué emoción pronunciar esta plegaria para quién nació y vivió en una casa próxima a este Santuario de la Vega de Río Palmas!

Una emoción intensa, profunda, que se acompaña con síntomas de nerviosismo y cierto temor.

Confío en superar este “cuadro clínico” y cumplir con el encargo que amablemente me hizo en su día el Señor Alcalde de Betancuria D. Marcelino Cerdeña.

A mi, mi profesión me ha enseñado que para comunicarme con alguien tengo que hablar en un lenguaje cercano y sin tecnicismos, es lo que haré esta noche en la lectura de mi pregón con la labor de transmitir unos sentimientos y experiencias.



Yo nací aquí, y aquí también fui bautizada, con ayuda de los recuerdos de juventud y aportaciones que han hecho mis familiares, he vuelto a transportarme a mi pasado desandando el camino ya realizado.

Se repite con insistencia que la fiesta es devoción y diversión a las que se van incorporando actos culturales que pretenden complacer a todos los públicos.

La devoción me la inculcó mi madre desde muy pequeña. Para mí y mis hermanos siempre, al vivir tan cerca de su Santuario, la Virgen formaba parte de nuestra vida y su imagen estaba en nuestras cabeceras protegiéndonos de las adversidades, y aprendimos a quererla como nuestra Madre en el cielo.

Esta Virgen pequeña tan blanca y tan indefensa, como lo demuestran las “heridas” que han dejado cicatrices en su delicada estructura, es a la vez tan grande para todos los majoreros a la que elevamos nuestras plegarias y rogativas y que les congrega cada 3^{er} sábado de

septiembre para celebrar su fiesta, viniendo en Romería desde El Cotillo y Corralejo, hasta Jandía y Cofete, pasando por todos los rincones de Fuerteventura.

Por los historiadores conocemos que la imagen de la Virgen de la Peña es una escultura de viaje o efigie de campaña, destinada a evangelizar a los naturales de esta isla. Leyendas y realidades la han acompañado durante unos seiscientos años.

Doña Rosario Cerdeña Ruiz, expresa en su libro sobre la imagen material de Nuestra Patrona y su Hijo, lo que me parece acertadísimo, porque resume la opinión de quién contempla “su extraordinaria y delicada belleza, la composición y la armonía de las formas del conjunto escultórico, sus reducidas dimensiones y la luz que emana la blancura del alabastro, le confieren una finísima belleza caracterizada por la dulzura y la ternura” ¡Qué hermosas palabras!

La imagen de Nuestra Señora de la Peña es una de las más antiguas de Canarias, cuya devoción fue difundida desde Fuerteventura a otras islas del Archipiélago por los franciscanos procedentes del Convento de Betancuria.

En las obras de restauración de la imagen, que fueron acometidas hace unos años se constató la gravedad de las diversas fracturas que sufrió, siendo subsanados los defectos producidos por las distintas reparaciones a lo largo de la historia.

Durante la restauración se eliminaron los distintos añadidos no originales y se realizó una limpieza profunda con protección química para evitar la corrosión. Se acordó no reponer las piezas perdidas porque según alude el historiador y crítico de Arte Cesare Brandi, “la





restauración debe dirigirse al restablecimiento de la unidad potencial de la obra de arte, siempre que esto sea posible sin cometer una falsificación artística o una falsificación histórica, y sin borrar huella alguna del transcurso de la obra de arte a través del tiempo”.

Nosotros los majoreros, estamos acostumbrados a verla así y la imaginamos completa.....sin defectos.

Además, de esta forma, percibimos el mensaje que nos transmiten continuamente tanto la Madre como su Hijo. “Ustedes son nuestros brazos y nuestras piernas para hacer todo el bien posible a los necesitados”, con la Romería de las Ofrendas el 3^{er} sábado de septiembre manifestamos que el mensaje llega y se responde generosamente y en muchas ocasiones a lo largo del año.

Muchos estudiosos han realizado sus trabajos para separar lo realmente histórico y lo tradicional en torno a la Virgen de la Peña. El historiador D. Manuel Barroso Alfaro, ha dedicado más de veinticinco años de su vida a investigar a esta escultura. Toda su investigación se recoge en el libro “La Virgen de la Peña, su historia, sus coplas”, publicado en el 2008.

El señor Barroso manifiesta que las famosas “coplas a la Virgen de la Peña”, fueron escritas por un monje franciscano del Convento de San Buenaventura de Betancuria a principios del siglo XIX y que no pueden ser un material histórico suficiente por los errores que contiene.

La Virgen fue traída por los franceses y escondida tras abandonar éstos la isla, fue cubierta de piedras y olvidada hasta que en 1443 dos monjes franciscanos, San Diego de Alcalá y Fray Juan de San Torcaz, la encontraron en la poza de Malpaso y dio pie a la leyenda. Esta misma leyenda dice que llevaron a la Virgen al Convento de Betancuria; 1^{er} Convento Franciscano, de él poco permanece en pie actualmente aparte de sus cuatro paredes; pero la Virgen por las noches regresaba a su ermita de Malpaso.

“Pero allí la virgen
No estaba gustosa
Que todas las noches
Cogía su carroza,
Y a su cuevecita
Ligera marchaba”



“Por algunas noches
Según tradición
Vieron a la Virgen
Ir en procesión
De ángeles y luces
Bien acompañada”

Hace años era la Virgen bajo otras advocaciones (Nuestra Señora del Carmen, Virgen de Fátima, Sagrada Familia) la que “andaba” hasta los hogares del pueblo.

Estas imágenes iban dentro de una capillita recorriendo las casas.

Al llegar a los hogares se colocaba en un lugar privilegiado de la vivienda y se rezaba con gran fervor, pasados unos días se trasladaba a otra casa y así por todo el pueblo.

“- La Virgen está andando por el pueblo” - se oía decir.

Alguna de estas capillitas tenían una alcancía y con el dinero recaudado se decía una misa en su honor. Esto lo ponía en marcha algún vecino de la comunidad para lograr sea concedida una plegaria o dar gracias por los favores recibidos.

Conocemos que el nombre de Betancuria, capital histórica de Canarias, procede del apellido del conquistador francés Jean de Bethencourt. Su expedición habría salido de un pequeño pueblo de pescadores de Normandía llamado la Rochelle, que viene a significar la Peñita.

Esta coincidencia no deja de ser curiosa por si tiene que ver con el destino, el azar, o la providencia divina.

Hay que destacar la relevancia que tuvo Betancuria en el Archipiélago desde la época de la conquista. El conjunto histórico de Betancuria declarado Bien de Interés Cultural desde 1978, primera capital de Fuerteventura hasta 1834, tiene un rico patrimonio histórico y artístico que es el que ahora se trata de recuperar con la puesta en marcha del Programa “Betancuria Capital Histórica de Canarias”.

Fuerteventura ha sido siempre tierra de agricultores, tierra donde se han regado los campos con el sudor del esfuerzo, con el trabajo constante de manos encallecidas sacando el fruto de una tierra reseca que ansía el preciado tesoro del agua tan necesaria. También es tierra de ganado cabrío, animal de arideces que se alimenta de lo que encuentra cuando está en libertad.

La gran concentración de cabras dio lugar a la denominación de la capital de la isla como Puerto de Cabras, nombre que fue cambiado por Puerto del Rosario en el año que yo nací.

Mi tía María Dolores Brito Martel, “Doña Lola”, como la llamaban sus alumnos, recientemente fallecida, era maestra en Tuineje. Aprendí a leer con ella y me inculcó el estudio de la medicina porque las necesidades sanitarias en la isla eran muchas a mediados del siglo XX.

“Tenía plena vigencia la figura del médico de cabecera que se consagraba a la medicina como si fuera un sacerdocio, estrechamente vinculado a la vida de sus pacientes, a los que se afanaba en curar de sus dolencias y también de consolar ante el dolor, la enfermedad o la muerte inevitable (...) La falta de medios de transporte en caso de urgencias, costó la vida a muchos enfermos”. Estas notas están tomadas del magnífico “Libro de recuerdos de un médico rural”, del reconocido Doctor D. Arístides Hernández Morán, tinerfeño de nacimiento y mayorero de adopción. Él se ha comprometido con el desarrollo de Fuerteventura por sus valiosas aportaciones de carácter sanitario, social, económico y cultural. Desde aquí, nuestra gratitud.

Estudié medicina en la Universidad de La Laguna en la rama que hoy se denomina “médico de familia” que es un equivalente de aquellos “médicos de cabecera”, pero con mejores dotaciones sanitarias, afortunadamente. O ello se intenta.

Llevo cerca de treinta años viviendo y trabajando en Tenerife, en el municipio de Los Realejos, donde nació el sacerdote y gran historiador de Canarias, Don Jose de Viera y Clavijo, que llevó con orgullo su título de Arcediano de Fuerventura, una especie de delegado del





Obispo en estas tierras. También doy charlas a jóvenes en un centro escolar llamado “La Pared”, como nuestro istmo del mismo nombre, por aquella gran pared o muralla que separaba los dos antiguos reinos majoreros. Y muy cerca del municipio turístico del Puerto de la Cruz con las iglesias parroquiales de Nuestra Señora de la Peña de Francia y Nuestra Señora de la Peñita, advocaciones establecidas por los padres franciscanos que llegaron procedentes del Convento majorero de San Buenaventura.

En la isla del Teide, pienso en mi tierra seca de Fuerteventura, “esta isla sufrida y ermitaña”, como la calificó el escritor y filósofo vasco Don Miguel de Unamuno en su destierro majorero de 1924. ¡Cuánto ha cambiado desde entonces en todos los aspectos la que en un tiempo fue considerada “el granero de Canarias” la dorada Fuerteventura, por la abundancia de sus cultivos en épocas de prosperidad! Adoro mi pequeño oasis que es Vega de Río Palmas y vuelvo a ella frecuentemente.

Hasta hace poco la isla estaba condenada a quedarse desierta porque sus habitantes buscaban suerte en otras islas, en la cercana África, recuerdo en mis años de colegio como se iban familias enteras al Sáhara Occidental y sentía el vacío de perder a la compañera de pupitre y a los amigos de juegos. También iban a otros lugares bastante más lejanos...como América o Australia.

La historia reciente de Fuerteventura está unida al cultivo del tomate de exportación, la industria quesera caprina y la pesca, después llegó el “boom” del turismo y de la construcción, aumentando la población foránea hasta ser mayoritaria con respecto a la autóctona.

El turismo es hoy la fuente de vida de Fuerteventura y ahora con la crisis económica mundial a la que se ha llegado, se ha vuelto a ensombrer el futuro de los majoreros.

En mis recuerdos de la fiesta de la Peña, destaca cómo la siempre tranquilidad que caracterizaba a la Vega de Río Palmas se rompía cuando empezaba a cambiar el aspecto del Santuario, bien adornado para la ocasión, la plaza con las banderitas de colores, el montaje

de las casetas y ventorrillos, el ruido de generadores que daban la luz necesaria...y también empezaba una actividad diferente en la vida de los hogares.

En los años buenos cuando la cosecha era abundante, la gente del pueblo apartaba lo necesario para su supervivencia y el resto se vendía durante la Peña para conseguir un dinero extra que buena falta hacía. Los romeros también aprovechaban esta fiesta para llevarse a sus hogares esos productos (higos pasados, granadas, papas, almendras, tunos, porretas, algarrobas y otros frutos). Se acercaban hasta las diferentes casas donde sabían que podían encontrar lo que buscaban desde El Membrillo al Malvasío, Centro del pueblo y Los Granadillos.

En nuestra casa, mis padres llenaban las azoteas de higos y tunos pelados para que en septiembre ya fueran higos pasados y porretas, mi abuela hacía dulce de pera, mi tía realizaba trabajos de palma como esteras, sombreros, cestos y serones.

Siempre había algo para llevar a casa y poder consumir durante el invierno.

Este comercio que surgía paralelo a la devoción por la Virgen, beneficiaba a ambas partes.

Los caminos han estado vinculados desde siempre a esta Vega. Por no haber transporte a motor y los primeros eran escasos, el ir y venir por estos caminos era habitual entre los habitantes de la Vega, para acudir al exterior según sus necesidades.

Caminaban hasta Puerto Cabras o hasta Ampuyenta o Antigua para realizar alguna gestión o acudir al médico. Subían por el puente Palomares o atravesaban Parra Medina (hoy es la entrada al Aula de la Naturaleza), a veces con niños en brazos porque estos estaban enfermos o no podían caminar...algunos morían en el camino, al llegar dejaban en un recodo escondidas entre piedras, las alpargatas, se calzaban adecuadamente y las recogían al regresar de nuevo.

Por el sustento se acudía a Tiscamanita a moler el grano cuando no

se podía hacer en el pueblo, con el burro cargado subiendo por Valle del Estanco y regresando con la harina o el gofio, ya fuera de trigo, millo o de una mezcla hecha de trigo, millo y cebada que llamaban “gofio macho” alimento energético que le daba fuerza al majorero para continuar con el arduo trabajo de campesino.

Cada año por esos mismo caminos venían los peregrinos trayendo consigo un año lleno de éxitos o fracasos, alegrías o tristezas. Llegaban continuamente a lo largo de la noche del viernes ya sea caminando o en bestias a pagar sus promesas entrando de rodillas en la ermita hasta los pies de la Virgen, de la mano de la persona que había recibido los favores de ésta.

¡Cuántas promesas ante un problema personal, enfermedad o agradecimiento! La Virgen era su medicina, su bálsamo de heridas, después se gozaba la misa tal vez con un recuerdo para San Diego de Alcalá, el misionero franciscano que anduvo predicando con palabras y con hechos por estas islas.

Se descansaba con la familia al pie de un árbol para comer y disfrutar de la jornada festiva con el esparcimiento y la tradición.

En las casas del pueblo se preparaba el puchero utilizando el animal que se había preparado a conciencia para que su carne fuera la mejor, las verduras de la cosecha y el buen pan hecho en los hornos aledaños a las casas. Como una de las características del majorero es su hospitalidad y le gusta agasajar con lo mejor que tiene, no sólo a su familia y conocidos, sino que a cualquiera que llegara a su puerta le invitaban a comer.

La fiesta era tan religiosa que hubo un tiempo en que los bailes estaban prohibidos por mandato del Obispo, se formaban pequeñas parrandas cerca de los ventorrillos, entonando isas, folias y malagueñas donde se consumía el enyesque de carne de cabra y el vaso de ron que era la bebida por excelencia y la responsable de más de una pelea ventorrillera.

Al llegar la noche, las verbenas se organizaban en el pueblo cerca-



no de Pájara por lo que los jóvenes se iban pronto.

Cuando ya era alcaldesa, Doña Amparito Torres, se construyó la primera plaza de verbena más pequeña que la actual y comenzaron las verbenas populares. Precisamente, a Dña. Amparo Torres, le debemos





que haya cedido las coplas a la Virgen de la Peña en 1994.

Volviendo a la fiesta, la tarde del sábado y el domingo, era la despedida y volvía el silencio a la Vega sólo roto por el sonido de algún cencerro...

En esta Vega de Río Palmas apenas teníamos como distracción el cine parroquial de vez en cuando, las películas se veían en unos salones con una sábana blanca como pantalla. Otra distracción de la época consistía en acudir a la costa para ver las maniobras militares como el desembarco de los infantes de marina...nos parecían de película.

Pero mi distracción favorita era disfrutar del jable que se quedaba en la gavia después de las fiestas, donde se había desarrollado la luchada y donde podíamos jugar sin que nos regañaran por ensuciar-nos...hasta que el viento terminaba por llevárselo.

Antes no se disfrutaba de la playa que era considerada peligrosa, al mar sólo se iba a pescar y mariscar.

Aún añoro aquellas noches de verano en que por culpa del calor dormíamos sobre esteras en el patio de la casa de mi abuela. Como techo teníamos un cielo tan estrellado que parecía por momentos que se desplomaba sobre nosotros. Me quedaba dormida escuchando la charla de los mayores, porque eso si que abundaba...las charlas de los mayores que a falta de las nuevas tecnologías, sin luz, teléfono, cine o TV sólo nos quedaban las grandes conversaciones y la lectura.

Eran tiempos difíciles con muchas dificultades, que fueron acicates para la superación personal y de muchos de mi generación.

No tiene nada que ver con el mundo actual que nos toca vivir, más globalizado, tecnológico, y que nos hace vivir más deprisa.

La fiesta ha ido cambiando en algunos aspectos, como es lógico en la evolución de los tiempos y de las costumbres. El tiempo también transforma costumbres y arrasa usos tradicionales que se diluyen hasta que acaban desapareciendo.

Sin embargo, el atractivo principal parece ir a más, la convivencia, el encuentro, la sana diversión, compartir alegrías, afecto y recuerdos, la compañía de majoreros provenientes de todo lugar, por los caminos de la isla entera, por las carreteras que necesitarían estar provistas de arcenes. En los juegos y deportes, en las verbenas y en el alegre parrandeo, en las peregrinaciones de las distintas parroquias de la isla, en el encuentro con los Centros de Mayores de Fuerteventura, en los diversos actos religiosos, en la Romería con ofrendas de los frutos de la tierra, en las eucaristías de los peregrinos, en la exposición y venta de artesanía, los juegos infantiles, los fuegos artificiales, el pago de promesas.....todo ello en el entorno del santuario de la Patrona Nuestra Señora de la Peña, contando con la colaboración de las entidades públicas y privadas en la organización, promoción y desarrollo de estas fiestas, aplaudiendo su dedicación y esfuerzo por hacerla posible.

En el pregón de este año que a mi me enorgullece pronunciar y esta hecho de recuerdos y vivencias o sea con la memoria y el corazón y por supuesto con la lectura de varios escritos...como alguien dijo “a veces pienso que al aprender algo nuevo olvido algo antiguo”, agradezco a aquellos que han dejado constancia escrita de la historia de la Virgen de la Peña y animo a todos los majoreros, ya sean de nacimiento o adopción, vivan aquí o por circunstancias personales se encuentren lejos, a venir en Romería a visitar a Nuestra Madrita Virgen de la Peña a la que tantas tardes...tantas noches...habremos evocado su recuerdo.

Les animo a que acudan, ya sea movidos por la fé religiosa o aquellos a los que les mueve el jolgorio, que compartan todo: comida, humor, alegría, cultura ,amistad y generosidad,con los marginados, con los inmigrantes que han tenido que dejar su tierra y los suyos, con los discapacitados y los ancianos, olvidándose de envidias y rencores, egoísmo y codicia.

Pasado mañana, la Virgen saldrá a la calle, la acompañaremos a subir hasta la plaza y rodear su ermita, el trayecto será corto pero hermoso entre la emoción y la oración de sus fieles. Se encontrará con los

vecinos, con su gente de siempre y también conocerá caras nuevas y echará en falta a aquellos que ya no están entre nosotros.

Como médico, se que también puede acompañarnos en esta romería enemigos de nuestra salud, como la gripe A, esguinces, contusiones, heridas y alguna que otra picadura.....tomando todas las medidas preventivas necesarias le pido a Nuestra Patrona la Virgen de la Peña que todo transcurra en paz y sin accidentes para que volvamos a casa satisfechos sintiéndonos orgullosos por cumplir un año más con la tradición, manteniéndola viva en el tiempo.

Para los que esta noche me escuchan bien aquí presentes, o en sus casas, para nuestros mayores que sembraron en nosotros la devoción y la tradición...ojalá seamos tan capaces de mantenerla y transmitirla como lo hicieron ellos.

Me siento feliz esta noche compartiendo con todos ustedes el arranque de una fiesta tan especial.

Para todos...que pasen unas felices fiestas en paz y buena compañía. Que nuestra Patrona, la Virgen de la Peña que nos mira desde el altar, bendiga a Fuerteventura y al mundo...y que la preciosa luz que irradia su imagen sea la luz espiritual que nos ilumine continuamente en el camino de la vida.

Muchísimas gracias por su amable atención y muy buenas noches.

¡Viva la Virgen de la Peña!

¡Viva Fuerteventura!







Este artículo tiene por objeto recoger algunas noticias sobre la peregrinación de la imagen de la Peña por todas las parroquias de Fuerteventura, en rogativa para pedir la lluvia, en el mes de septiembre de 1961. En aquella celebración religiosa, organizada por el Cabildo insular, tras cuatro años de sequía, participaron las autoridades civiles insulares y municipales, las autoridades eclesiásticas y numeroso público. Fue la segunda vez, que sepamos, que la imagen de la patrona recorrió prácticamente toda la isla, pues la primera ruta de carácter insular realizada por la Peña se había producido en 1954, durante el desarrollo de una campaña misionera denominada Santa Misión, que tuvo por objeto avivar la fe a través de la predicación de un nutrido grupo de misioneros y promover el rezo del rosario.

1961 fue un año ruin. No llovió durante los meses del invierno, como tampoco había llovido en los tres años anteriores. Se contaban ya cuatro años de sequía y la situación comenzaba a ser dramática. Cada día se incrementaba el número de personas que abandonaban la isla, con dirección a Gran Canaria, Tenerife, Lanzarote o el Sáhara, en busca de trabajo. Las autoridades, preocupadas por la alarmante situación económica y social, se afanaban por lograr inversiones en obras públicas y por la ejecución del Plan de Adopción de Franco

1961: año de sequía y de peregrinación de la Virgen de la Peña

Dña. Rosario Cerdeña Ruiz

del año 1950, cuyo programa de obras, pese al tiempo transcurrido, seguía paralizado. Asimismo debatían sobre las causas del atraso en la ejecución del citado Plan, que tantas expectativas había suscitado, sobre las fórmulas para prorrogarlo y ejecutarlo, y sobre la búsqueda de nuevas fuentes de riqueza, que permitieran salir a la isla del estado de postración en que se encontraba.

El debate, plasmado en el I Consejo Económico y Sindical de 1964, se centraba en la mejora de las actividades económicas tradicionales, el desarrollo de las infraestructuras y comunicaciones y, además, se apuntaba hacia el turismo como fuente de desarrollo y riqueza, ya que por aquellos años comenzaba a resultar beneficioso en otras zonas del país. Por su parte, los campesinos, enfrascados en la mera subsistencia de sus familias, eran ajenos a este debate y aspiraban, simple y llanamente, a poder convertirse en obreros en las obras públicas, en los trabajos de las primeras instalaciones turísticas o en emigrar en busca de trabajo. Fueron los años de la última gran diáspora mayorera, que se prolongó desde 1940 hasta 1980. El éxodo rural se desarrolló en dos vías, una dentro de la isla, desde los pueblos hacia Puerto del Rosario, y otra hacia el exterior, con destino a Gran Canaria, Tenerife y el Sáhara español. Esta riada migratoria dejó a muchos pueblos casi sin vecinos;

sólo se quedaron los viejos y algunas familias, cuyos cabezas también emigraron temporalmente a otras islas, o bien desarrollaron una emigración golondrina al Sáhara, o pudieron sobrevivir trabajando en las obras públicas que las instituciones promovían para paliar el paro obrero.

En estos años prácticamente todos los municipios de la isla perdieron población, excepto Puerto del Rosario que ganó habitantes, aunque lentamente. Muchas familias se trasladaron desde distintos pueblos a la capital para emplearse en obras públicas y en actividades -como en la explotación y exportación de la piedra de cal o cal elaborada- que alcanzaron un mayor auge en la capital.



Hornos de cal de La Hondura. Fotografía del Departamento de Patrimonio Histórico del Cabildo Insular de Fuerteventura

Para hacernos idea de la importancia de esta última riada migratoria de la etapa pre-turística, basta recordar que la población de la isla en la década que va desde 1960 a 1970 permaneció prácticamente estable, sin experimentar casi crecimiento; el censo del primer año arrojaba una cifra de 18.130 habitantes de hecho y en la segunda contabilizaba 18.192. En cambio, Puerto del Rosario, como hemos señalado, experimentó un moderado crecimiento al contabilizar 6.098 habitantes de hecho en 1960 y 6.680 en 1970.

Esta diáspora dejó su impronta en el paisaje agrario, y sus secuelas

se pueden apreciar en la piel de la isla hasta nuestros días. La imagen de gavias y nateros abandonados, con las paredes llenas de portillos, o simplemente derruidas; los aeromotores parados, oxidados y rotos; las casas deshabitadas, con las vigas asomando, arruinándose día a día; los barrancos y caminos colmatados e intransitables; los corrales y gallineros vacíos; los árboles secos, las malas yerbas colonizando los campos y los cultivos ausentes, testimonian tanto esa última diáspora, como la ruptura y cambio de modelo económico y social operado en la isla a partir de los años 70 y 80. La recuperación económica iniciada en estas décadas llegó de la mano del turismo y las actividades a él vinculadas, como la hostelería, la construcción, los servicios, que nada tenían que ver con las tradicionales actividades agrícolas y ganaderas que caracterizaron el período previo al desarrollo turístico. La etapa turística generó un profundo cambio en todas las estructuras socioeconómicas de la isla, que pasó a convertirse en foco de atracción de inmigrantes, llegando a producirse en las últimas décadas una explosión demográfica sin precedentes.

Centrándonos en el año 1961, objeto de este artículo, podemos observar a través de las actas del Cabildo, las medidas que las instituciones adoptaban para intentar paliar la crisis. Las propuestas se pueden agrupar en dos líneas de actuación: por un lado, solicitar el aplazamiento de los pagos de contribuciones y créditos agrícolas, y, por otro, impulsar obras públicas que absorbieran el paro obrero. Además, promovidos por el Ayuntamiento de Puerto del Rosario y el Cabildo, se llegaron a hacer experimentos para provocar la lluvia de manera artificial.

En la línea de solicitar moratorias en los pagos se enmarcan iniciativas como la planteada por el conjunto de ayuntamientos de la isla y la Hermandad Sindical, que en el mes de febrero del citado año, ante la total ausencia de lluvias y la pérdida de las cosechas en los años precedentes, acordaron demandar un trato de favor en el pago de las contribuciones de rústica mientras durara la sequía, y el día seis de ese mes se reunieron con el delegado del gobierno y el presidente del Cabildo para solicitarles que gestionaran ante la superioridad tal





petición.

En el mes de abril, perdida ya la esperanza de que lloviera, el Ayuntamiento de Antigua se dirigió al Cabildo para pedir que se aunaran esfuerzos por parte de todos organismos oficiales de la isla para gestionar, en el organismo competente, una prórroga en el plazo de amortización de los préstamos concedidos a los agricultores por el Instituto Nacional de Colonización. En este mismo sentido se habían dirigido al Cabildo el resto de los ayuntamientos, la Hermandad Sindical y varios labradores a título personal, por lo que en la institución insular se acordó elevar un escrito al director general del Instituto Nacional de Colonización, exponiendo las graves circunstancias que atravesaba la isla, y solicitando “una prórroga en la devolución de los créditos concedidos a los agricultores de la misma, sin recargo alguno, mientras duren las actuales circunstancias de sequías”. Sin embargo, la petición no fue atendida, puesto que poco tiempo después, el primero de julio, se daba cuenta al pleno de un escrito remitido por el secretario general del Instituto Nacional de Colonización, en el que se comunicaba que la legislación sobre colonización local no facultaba para la adopción de ese tipo de acuerdos.

En lo que respecta a las obras públicas, en ese año de 1961, el Cabildo realizó numerosas gestiones para llevar a cabo inversiones que absorbieran, al menos en parte, el paro obrero. Se acudió en busca de ayuda económica al Gobierno Civil y a la Mancomunidad Interinsular de Cabildos, aunque los resultados no siempre fueron los deseados. También se gestionó en entidades bancarias la concesión de créditos que permitieran adelantar la ejecución de varias obras públicas financiadas por el Estado, y se solicitó la adjudicación al Cabildo de algunas infraestructuras.

Concretamente en el mes de abril se acordó pedir un crédito de 400.000 pesetas a la Caja Insular de Ahorros y Monte de Piedad, con objeto de ejecutar la reparación con riego de betún asfáltico de los primeros tres kms de la carretera de Puerto del Rosario a La Oliva, obra que se consideraba de urgencia, mas que por el deplorable estado de

la vía por “la necesidad de paliar en lo posible el gravísimo problema del paro obrero que sufre esta isla, motivado por tres años de pertinaz sequía... Y que es motivo de su incesante despoblación que perjudica no solo a Fuerteventura sino también a toda la provincia, ya que la gran mayoría de la emigración se produce a la de Tenerife y a las del África Occidental Española”. El presupuesto de esta obra ascendía a 425.597,77 ptas., que el Estado había de librar al Cabildo y que constituía la garantía del préstamo que se solicitaba.

El crédito finalmente obtenido ascendió sólo a 200.000 ptas. por lo que el Cabildo, en la sesión plenaria del siguiente mes de mayo, pese a considerarlo insuficiente, decidió aceptarlo y continuar realizando gestiones para la obtención de más dinero, a fin de evitar que “por falta de numerario hayan de ser paralizadas las obras con el suficiente perjuicio para las mismas y, sobre todo, para los trabajadores que habrán de cesar, lo que agravará el mal que este Cabildo pretendió remediar con gran esfuerzo de su parte”.

Asimismo, en el mes de mayo se acordó solicitar otro crédito de 150.000 ptas. para poder terminar las obras de la carretera de Casillas del Ángel a Betancuria por Valle de Santa Inés, en la que se emplearon numerosos trabajadores.

Poco tiempo después, en julio, ante el retraso en la llegada de los fondos estatales, se facultó al presidente para gestionar la obtención de un nuevo crédito de 150.000 ptas. del Banco de Santander, para no suspender los trabajos de la carretera de La Oliva, “con el consiguiente perjuicio para las mismas, pero especialmente para los obreros que en ellas trabajan”. También en sesión plenaria de ese mes, se supo que la Junta Administrativa de Obras Públicas de la provincia había subastado las obras de reparación con riego de betún asfáltico desde el km. 3 al 8 y del 24 al 29 de la carretera de Puerto del Rosario a Tuineje, cuyo coste ascendía a 918.251,31 ptas. la primera, y a 949.857,87 la segunda, y el Cabildo, ante el temor de que las subastas se quedaran desiertas por falta de licitadores, acordó solicitar que se le adjudicaran ambas obras, comprometiéndose a ejecutarlas por el importe previsto



en las subastas.

Por otra parte, la dureza de la situación había llevado a convocar una asamblea insular, que se celebró en 20 de junio en la sede del Cabildo, presidida por el delegado del gobierno, cuyo objetivo era analizar los problemas planteados a la isla y la búsqueda de vías de solución. En esta reunión participaron representantes de las corporaciones locales y Hermandad de Labradores y Ganaderos de Fuerteventura; cada representación aportó una propuesta de trabajo, que, tras el debate, se sintetizaron en una, que debía trasladarse al gobernador civil de la provincia. Con tal fin se desplazó a Gran Canaria una comisión presidida por el delegado del gobierno e integrada por representantes del Cabildo, ayuntamientos y Hermandad sindical, con objeto de reunirse con el gobernador civil el 26 de junio. A esta reunión también asistieron vocales del Comité de Obras de Fuerteventura. Allí se acordó prestar atención preferente a “las obras que por ser susceptibles de inmediata ejecución, pudieran absorber el paro obrero actual, a saber: puesta en marcha de la limpieza de la presa de Las

Peñitas y de Los Molinos; terminación del camino de Casillas a Betancuria; ejecución inmediata de la reparación del betún asfáltico proyectado para este año por la Jefatura de obras Publicas; recabar de la Dirección General del Empleo ayuda económica para pequeñas obras municipales; invertir las sumas concedidas por la Dirección General de Arquitectura para Tuineje, Betancuria y Valle de Santa Inés; iniciación de apertura de hoyos para repoblar las zonas consorciadas con el Patrimonio Forestal del Estado; e interesar de la Comisión Provincial de Servicios Técnicos la concesión de subvenciones solicitadas por el Cabildo y ayuntamientos, según proyectos presentados a la misma”.

Para una segunda fase se acordó proponer una “prórroga de los beneficios del Plan de Adopción; un plan de conservación de suelos,

obras hidráulicas, estación depuradora de agua del mar, instalaciones portuarias para el desarrollo de las actividades pesqueras, dragado del puerto de Gran Tarajal, fomento del turismo, etc.”.

Este plan de actuación, a desarrollar en dos fases, pretendía paliar el paro obrero del momento y sacar a la isla del estado de atraso en que se encontraba. Todas las iniciativas planteadas no pudieron ejecutarse de inmediato, muchas se llevaron a cabo en años posteriores y algunas no pudieron materializarse. No obstante, las obras que pudieron llevarse a efecto contribuyeron, en parte, a paliar la grave situación de desempleo del momento.

Pero además de las medidas e inversiones reseñadas, el Cabildo,





como ocurriera en siglos precedentes, recurrió a iniciativas de carácter espiritual y organizó una peregrinación de penitencia con la virgen de la Peña para pedir las tan ansiadas lluvias. Había una diferencia con respecto a las rogativas, procesiones y novenarios de siglos atrás, pues aquellas se celebraran en Betancuria, la antigua capital, y la imagen de la patrona se desplazaba desde su santuario de Vega de Río Palmas hasta allí para recibir, sola o acompañada de otras imágenes, las plegarias y oraciones de los fieles para impetrar la lluvia. Ahora se trataba de que la patrona recorriera toda la isla, acompañada de fieles y autoridades. Fue una de las pocas veces en que la imagen de la Peña salió del municipio de Betancuria.

El acuerdo cabildicio de celebrar la peregrinación-rogativa se adoptó por unanimidad el 26 de julio de 1961, en sesión dirigida por el entonces presidente del Cabildo, don Guillermo Sánchez Velázquez, y con asistencia de los consejeros don Santiago Yus Calvo, don Miguel Sánchez Velázquez, don Jaime del Castillo de Vera y don Silvestre de León García. Textualmente decía:

Ante las constantes reiteraciones de todas las esferas de Fuerteventura para que, dadas las graves circunstancias por las que atraviesa la isla a causa de una pertinaz sequía que se prolonga ya cuatro años, se adopten las medidas necesarias para que en el año actual sea suprimida toda fiesta de carácter profano y, con el debido permiso de la autoridad eclesiástica, se organice una peregrinación de penitencia llevando procesionalmente la imagen de nuestra santísima virgen de la Peña a todas las parroquias de Fuerteventura, finalizando dicha peregrinación en el santuario de Vega de Río Palmas precisamente el tercer sábado de septiembre. Cambiadas impresiones con los reverendos señores arcipreste de la isla y párroco de Betancuria quienes, en principio y sometiendo en todo su decisión a la superior del Obispado, parece han considerado bien esta idea. Y recogiendo el unánime sentir de la isla, se acuerda por unanimidad delegar en el lltmo. Sr. Presidente para que suprimiendo todo festejo profano, realice las gestiones oportunas para organizar la mentada peregrinación, comprometiéndose este Cabildo al pago de cuantos gastos de carácter religiosos ocasione esta peregrinación,

incluidos naturalmente los de los señores sacerdotes que en ella hayan de intervenir.



La peregrinación se hacia coincidir con la fiesta de la Peña de ese año, pues se celebraría entre los días 16 a 24 de septiembre. En realidad sustituía a las fiestas patronales, aunque se acordó eliminar “todo festejo profano” y centrar toda la celebración en la peregrinación y en los cultos a ella inherentes.

Se solicitó la correspondiente autorización al Obispado, que la concedió y, además, envió a un predicador, el padre Manuel Alonso Luján, beneficiado de la catedral, para participar en las rogativas predicando en cada uno de los templos parroquiales de la isla. El predicador llegó a la isla el 16 de septiembre y permaneció en ella hasta el 5 de octubre, fecha en que regresó a Gran Canaria.

La peregrinación de penitencia se prolongó durante diez días y

constituyó un gran acontecimiento en toda la isla. El programa de la misma contemplaba un recorrido que comenzaba y acababa en el santuario de la Peña. Allí se formó una caravana de coches, a la que se fueron incorporando otros a lo largo de la ruta y a la que se unían los fieles en cada pueblo. La ruta se inició, por tanto, en Vega de Río Palmas, para continuar hacia Pájara, Tuineje, Gran Tarajal, Tiscamanita, Antigua, Casillas del Ángel, Puerto del Rosario, Tetir y La Oliva. De regreso, la caravana retrocedió hasta Puerto del Rosario y desde allí se dirigió hacia Casillas del Ángel, Ampuyenta, Antigua, Agua de Bueyes, Tiscamanita, Tuineje, Pájara, Vega de Río Palmas, Betancuria y nuevamente a Vega de Río Palmas, donde terminó la peregrinación el día 24 de septiembre.

Durante la larga ruta, las estancias prolongadas, con noche incluida, correspondían a las iglesias parroquiales, en las que pernoctaba la imagen, mientras en los demás pueblos mencionados se realizaban paradas diurnas de poca duración, siempre para corresponder a las manifestaciones de devoción de los fieles, congregados para asistir al paso de la imagen por sus pueblos. En cada parroquia se preparaba un recibimiento en el que participaban las autoridades civiles, religiosas y numerosos fieles. Las plazas se iluminaban y decoraban con arcos de triunfo, realizados con elementos vegetales; los templos se adornaban lo mejor posible y repicaban las campanas; se tiraban voladores y se sucedían las manifestaciones de devoción. En Puerto del Rosario y Tiscamanita, además, actuaron en honor de la patrona la banda de música y el rancho de ánimas, respectivamente, interpretando este último las coplas a la virgen de la Peña.

A la entrada en cada municipio tenía lugar un acto protocolario en el que el alcalde daba la bienvenida a la imagen y le entregaba el bastón de mando, considerándola alcaldesa del término municipal. El bastón se colocaba en el trono de la virgen, y allí permanecía hasta el siguiente municipio, en que era reemplazado por el bastón correspondiente al alcalde de la nueva demarcación municipal a la que se llegaba. Además en cada cambio de municipio se levantaba un acta de entrega de la imagen de la Peña y de los correspondientes

bastones de mando, que suscribían la autoridades correspondientes.

En cada parroquia, la comitiva procesional realizaba una visita al cementerio y luego continuaba la marcha hasta la iglesia parroquial. Al acercarse a cada iglesia, la virgen en su trono era transportada a hombros, en procesión, hasta el interior de la misma. En algunos lugares, como Tuineje, Gran Tarajal y Betancuria, la comitiva era recibida por imágenes de sus respectivas iglesias, que, llevadas en procesión por los fieles, acudían al encuentro de la Peña, como forma de darle la bienvenida y ofrecer su morada. Una vez que la virgen entraba en los templos, comenzaban las celebraciones religiosas con predicaciones, misas, confesiones y comuniones, y se velaba a la imagen hasta su partida para la siguiente parroquia.

El recorrido de la Peña por la isla fue narrado por D. Juan José Felipe Lima en el periódico *Falange*, en una serie de crónicas que se publicaron en el numero de esta revista correspondiente al pasado año 2009.

La caravana de la peregrinación de penitencia para pedir la lluvia, encabezada por la imagen de la virgen Peña, concluyó en el santuario de Vega de Río Palmas el 24 de septiembre de 1961.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CONSULTADAS

Actas del Cabildo de Fuerteventura del año 1961: 22 de febrero, 31 de mayo, 26 de abril, 1 de julio, 26 de julio y 27 de septiembre.
Periódico *Falange*: 10.09.1961, 16.09.1961, 19.09.1961, 20.09.1961, 21.09.1961, 22.09.1961, 23.09.1961, 26.09.1961, 28.09.1961, 05.10.1961. Consultados en *Jable. Archivo Prensa Digital*. ULPGC. Biblioteca Universitaria.
VV.AA.: *Puerto Cabras-Puerto del Rosario, una ciudad joven, 1795-1995*. Cabildo de Fuerteventura, Ayuntamiento de Puerto del Rosario, Puerto del Rosario, 1995.
VV.AA.: *Puerto del Rosario, cien años en la memoria*. Ayuntamiento de Puerto del Rosario, Puerto del Rosario, 2000.





La Noria del Pozo de los Peña y la del Pozo de la Calle en la Villa de Betancuria

Dña. Milagros Estupiñán de la Cruz

El valor de una civilización no sólo se mide por lo que sabe crear sino por lo que es capaz de conservar.

Eduart Erriot

Uno de los elementos que caracteriza el paisaje cultural de Fuerteventura son los artefactos para elevar el agua llamados norias. Estos artulugios que giraban hasta mediados del siglo XX, se encuentran principalmente en la zona centro de la Isla, permaneciendo aún en la memoria de unos pocos, el difuso y nostálgico recuerdo de su movimiento. *Noria es un término árabe que significa rueda hidráulica. Aunque se basa en conocimientos teóricos de épocas helenística, su origen parece ser persa, difundiendo las conquistas musulmanas su uso por toda su área de influencia. Aparece en la península Ibérica en el siglo VIII y su presencia está acreditada en Almería al menos a partir del siglo XI.*

Los árabes la emplearon no sólo en la agricultura sino también para abastecimiento urbano y de baños públicos. En Almería el príncipe Jairán (siglo XI) ordenó construir una canalización para proveer de agua al barrio del Oratorio, continuando esta canalización hasta la mezquita (hoy Iglesia de San Juan) y elevándose el agua a través de una rueda hidráulica a modo de noria.

La noria es una sencilla máquina compuesta por dos grandes ruedas, una horizontal movida por una palanca que tira una caballería y otra vertical que engrana con la primera y lleva colgada una maroma con



Noria hidráulica de Siria

arcaduces para sacar agua de un pozo. Las norias tienen aplicación en zonas llanas donde el nivel del agua no se encuentra a demasiada profundidad, de manera que la maroma de cangilones no sea demasiado larga ni demasiado pesada⁽¹⁾.

Este popular artulugio llegó tardíamente a Canarias. La Estadística de Escolar, elaborada entre finales del siglo XVIII y principio del siglo XIX, no

Menciona la existencia de norias. Medio siglo después, José de León y Falcón en su informe oficial del año 1852 sobre el estado de la agricultura en Canarias hace un balance de sus recursos hídricos así como de sus sistemas de captación-elevación donde, según él, aún no se conocen medios mecánicos. Ello impulsa a este comisionado regio a sugerir apoyos oficiales para la introducción de norias y otros recursos mecánicos. Para la Isla más necesitada de captación de agua subterránea, Fuerteventura, dice:

“El agua se saca a mano de los pozos porque carecen de bombas y de todos los demás recursos mecánicos para con mayor comodidad, fuera, pues muy conveniente la formación de minas de aguas y norias (...).”

La introducción de la noria de tiro o de sangre en Fuerteventura tiene lugar en la segunda mitad del siglo XIX. El historiador Agustín Millares en 1881 escribe sobre “las numerosas norias que se extienden por la llanura” del pueblo de Antigua. Verneau lo hace también en 1886 sobre esta misma localidad al señalar que “para elevar el agua excavan pozos e instalan norias que los dromedarios hacen girar (2)”. Olivia Stone en 1884 relata refiriéndose para la zona de Tiscamanita “En el valle pequeño, abajo, hay una de las numerosas norias sobre un pozo, un par de camellos, pacientemente en pie, están listos para cualquier trabajo que se le aplique”. Estos artulugios se extendieron principalmente por la zona de Tuineje, Pájara, Agua de Bueyes, Antigua, Vega de Río Palma, Betancuria y Valle de Santa Inés, sin que hasta ahora se sepa la cantidad de norias que pudieron existir.

Las norias de Fuerteventura se estructuran en una rueda de madera horizontal (rueda de aire), de 2 a 2,5 metros de diámetro movida por una palanca de la que tira un animal, y otra vertical (rueda de agua) que engrana con la primera. En la boca del pozo, la rueda vertical, engranada a la anterior llevaba directamente enganchada una soga o cadena sin fin con unos cántaros que al movimiento del animal suben llenos de agua desde el fondo del pozo para vaciarse una vez coronada la rueda vertical, en un recipiente denominado artesa la cual evacua el agua hacia un canal.

Algunas de éstas incorporan piezas de hierro fundido como los engranajes o la estructura de los tambores de la rueda vertical. Cuando el material utilizado en la rueda vertical es sólo hierro se denominan en Fuerteventura “norias de araña”.

La palanca de estas máquinas podía estar encima o debajo de las rue-

das. De ahí que se distingan las llamadas norias por lo alto y norias por lo bajo. Este es el modelo de noria generalizado en la isla de Fuerteventura, aunque también existe el modelo de doble rueda vertical, teniendo la rueda horizontal un diámetro inferior al típico modelo de rueda de madera⁽²⁾.



Rueda del agua

La construcción de las norias la llevaban a cabo maestros carpinteros utilizando “maderas duras”, previamente curadas como la de pino ateadado o la de moral, maderas resistentes al contacto continuo con el agua. El uso de clavos o soportes de hierro era escaso o nulo, sustituidos por cuñas y ensamblajes de madera. Las reparaciones las solían hacer los mismos dueños, reponiendo sobre todo las piezas de los engranajes sujetas al desgaste por rozamiento. La maroma era realizada con fibras de pita o de palma ya que éstas son más resistentes al agua.

Los cangilones, llamados en la Isla cántaros, eran realizados de latón y su capacidad dependía del tamaño de la rueda de agua de la noria.

Todo este entramado de la noria se coloca sobre el brocal del pozo que es alargado, casi siempre rectangular, el cual se encuentra sobre una plataforma elevada de forma circular rodeada con paredes de piedra que servía para que burros y camellos amarrados a la almiarra girara alrededor de la noria, y también para impulsar el agua hacia las gavias o tanques.

Los pozos con norias se localizan por lo general en zonas bajas, próximo al cauce de barrancos, donde las corrientes de aguas poco profundas podían abastecer a las fértiles huertas y a los núcleos de población. De norias estaban llenos los campos majoreros hasta hace escasamente un siglo, explotando los escasos recursos hídricos de que disponía la Isla de forma racional, ya que la escasa profundidad de los pozos impedía abusar de las extracciones, manteniéndose por



Cangilones o cántaros





Almijarra

tanto los niveles freáticos.

Las norias son bienes culturales vinculados a la actividad agrícola y la ingeniería hidráulica tradicional. Actualmente existen restos de estructuras de norias ubicadas dentro del ámbito del Conjunto Histórico de la Villa como testigos mudos de la lucha del pueblo mayorero ante unas condiciones climáticas adversas. Estas norias junto con sus estanques y huertas es el reflejo de la necesidad del mayorero de adaptar el terreno con el fin de aprovechar lo máximo posible el agua. Esto ha supuesto que, a través de siglos, el paisaje del Conjunto Histó-



Las norias "de los Peña" y "de la Calle" antes y después de la restauración



rico se fuera moldeando hasta convertirse en lo que conocemos hoy, el paisaje tradicional de La Villa formado por gavias, acequias, pozos, casas, norias, molinos de viento, etc., en la que se entremezclan una red de acogidas para conducir las aguas; alcogidas, caños, acequias, etc.

A igual que la instalación de la planta desalinizadora en la Isla hizo abandonar muchos pozos, aljibes y maretas, el cambio del sistema económico insular unido al turismo y la construcción urbanística propició el abandono del cultivo agrícola. Desde entonces los elementos del paisaje agrícola y de la ingeniería hidráulica tradicional de la isla han sido muy vulnerables, constituyendo en la actualidad los más susceptibles de desaparecer. Por eso, el Cabildo Insular de Fuerteventura, con la intención de que el patrimonio cultural del Conjunto Histórico de Betancuria siga formando parte de la idiosincrasia que caracteriza al pueblo de La Villa, decide restaurar dos norias denominadas "Pozo de la Calle" y "Pozo de las Peñas".



Restauración de la acequia del pozo de la Calle

Con la restauración de estas norias no se pretende que los bienes culturales a proteger queden en el paisaje como reliquias de un pasado nostálgico de la Isla, sino todo lo contrario, el propósito es que formen parte del día a día de los ciudadanos de La Villa, conscientes que son el resultado de la sabiduría de muchos hombres y mujeres que a través de los siglos han observado, labrado, conducido, sembrado, almacenado y sobre todo respetado el medio que los ha sustentado. Recuperar elementos de la ingeniería hidráulica tradicional es igualmente con el propósito de revitalizar el suelo, la flora y la fauna así como también promocionar el medio rural hacia políticas de equilibrios ecológicos, territoriales, económicos y sociales.

Bibliografía

- (1) Mendoza, Rosa M^o; Navarro, María; Muñoz, Juan A.; Ruiz, Alfonso.
www.juntadeandalucia.es
www.almedian.org
Referencias orales.
(2) Suárez, Francisco. Ingenierías Históricas de La Aldea. Edc. del Cabildo de Gran Canaria





Radio Ecca, premio “Betancuria Capital Histórica de Canarias 2010”

Entrevista



María del Carmen Palmés, directora de Radio ECCA, recibió el 30 de mayo de 2010 el Premio ‘Betancuria Capital Histórica de Canarias 2010’, en el mirador de los Corrales de Guize, en lo alto de Betancuria, a los pies de las esculturas gigantes de los antiguos líderes de los mahos, Guize y Ayoze. El alcalde de Betancuria, Marcelino Cerdeña, subrayó “las décadas de trabajo de Radio ECCA en defensa de una Canarias mejor” y explicó que en este premio “va también el reconocimiento y agradecimiento a muchos de sus profesionales que recorrieron pueblo por pueblo, isla por isla, llevando los esquemas de radio Ecca y ayudando a nuestra gente a mejorar”, y adaptándose además a los nuevos tiempos, “antes con los alumnos a la luz del quinqué siguiendo los esquemas por la radio, luego con la mejora que supuso la luz eléctrica, y ahora en internet y desde cualquier parte del mundo”.

Marcelino Cerdeña explicó que el Premio Betancuria Capital Histórica nació un con triple objetivo, “en primer lugar reivindicar el papel de Betancuria como

emplazamiento fundamental en la historia de Canarias, como primer asentamiento urbano y que acogió vecinos de distintas culturas. Al mismo tiempo, hacer un llamamiento en defensa de la Canarias de las islas, más respetuosa con las singularidades locales y alejada de los centralismos y de disputas pleitistas artificiales. Y al mismo tiempo, reconocer el trabajo de entidades o particulares que han desarrollado una trayectoria laboral en defensa de este concepto de Canarias, y Radio Ecca cumple perfectamente con estos requisitos”.

María del Carmen Palmés, la directora de Radio ECCA, agradeció el Premio “en nombre de todas las personas, de todos los profesionales que durante décadas han conseguido llevar a Radio ECCA a lo que es hoy. Pero también en nombre de todos los alumnos y alumnas que desde nuestro nacimiento hemos tenido y, especialmente, con los de esta Isla que han desempeñado un papel fundamental desde la creación de la emisora”.

El Premio Betancuria Capital Histórica de Canarias reconoció en su edición de 2009 al artista Pepe Dámaso. Con respecto a la trayectoria de Radio ECCA, premiado en 2010, hablamos con su directora sobre el premio y la historia de Radio Ecca.

En la década de los sesenta, el entonces jesuita Francisco Villén llega a Canarias con la revolucionaria idea de poner en marcha una emisora de radio consagrada, exclusivamente, a la docencia. ¿Pervive hoy la filosofía y el espíritu iniciado por el señor Villén?

Por supuesto que pervive la filosofía y espíritu iniciales. Desde sus inicios, Radio ECCA es un **centro de educación a distancia de personas adultas**, las personas adultas, acompañadas de profesionales de la Casa, son los sujetos responsables y protagonistas principales de su propia formación. Radio ECCA entiende la distancia como una oportunidad para adecuarse mejor a las condiciones reales de las personas a las que sirve.

La radio y las demás **tecnologías de la comunicación y la información** son consustanciales a la Intitución y la dotan de una peculiar identidad. Gracias a estas tecnologías, Radio ECCA es una posibilidad de acompañamiento continuo, presente en la casa y en el puesto de trabajo, en el ocio familiar y en la soledad de las personas. La radio y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación permiten que Radio ECCA esté cerca de quienes menos posibilidades tienen y la comprometen en el intento de romper la brecha digital. La presencia de ECCA es discreta y respetuosa; se desea servir a las personas de acuerdo a sus propias necesidades... Hemos mejorado, hemos cambiado pero siempre desde una “fidelidad creativa” al



espíritu fundacional.

¿Cuál ha sido el camino recorrido por la emisora cultural en Fuerteventura y cuál ha sido el secreto del éxito de este peculiar sistema educativo en nuestra isla?

Nuestro camino en Fuerteventura es tan antiguo como la propia Radio ECCA. En Fuerteventura la Emisora conectó con la población desde los primeros años; los primeros profesores orientadores (Pedro Morales Pérez, primer orientador de ECCA en Fuerteventura; Manuel Jiménez, delegado de ECCA desde 1967 a 1977, y su esposa, ambos tristemente desaparecidos; Juan Manuel Cabrera, querido compañero y delegado de ECCA desde 1977; Antonio Peña Rodríguez, Domingo de León de León, Eustaquio Juan Santana Gil, María del Carmen Peñate, María del Carmen Hernández Hierro, Bienvenida Martín Cabrera, Gonzalo Rodríguez de Vera, Encarna Fernández García, María Dolores





Abreu, Benito Juan de Vera Herrera; Gerardo Mesa Noda, que obtuvo el “Premio ECCA”; Gregorio Hormiga Fulgencio, Matilde Betancor Sicilia, Luis González Suárez, Jesús León Lima, Simeón Hernández Cubas) fueron vitales para que el alumnado majorero estuviera bien atendido y se identificase con su Emisora.

Los primeros años, aquellos en los que los profesores y profesoras recorrían la Isla en coche y en él orientaban, dejando a veces los esquemas en una vuelta del camino, debajo de una piedra; fueron duros pero fructíferos y las dificultades se empezaron a superar

en 1982, cuando el Cabildo cedió el local para la oficina insular y, sobre todo, cuando se instaló una emisora propia en la Montaña La Muda porque la emisión desde Gran Canaria tenía problemas, todo el alumnado y el resto de la población colaboró en esa tarea, transportando físicamente incluso –montaña arriba- los materiales necesarios.

Hoy todo eso es historia porque los avances en las telecomunicaciones nos han permitido devolver La Muda al silencio y quitar una torre que ya no es necesaria porque en la Isla se nos oye bien

y así, tantas y tantas historias, sobre todo humanas y de superación a cargo de las personas que han mejorado sus vidas con ECCA y que han hecho mejorar a ECCA. El camino de la Institución en Fuerteventura ha sido, es, largo, afectuoso y fructífero, quizá el secreto radique en que ECCA se reconoce en Fuerteventura y Fuerteventura asimismo se reconoce en ECCA y la hizo suya.

¿Podría indicarnos algunas cifras aproximadas sobre las personas formadas en nuestra isla a través de este sistema? ¿Cuál es el perfil del usuario de Radio Ecça en Fuerteventura?

En el presente curso 2009-2010, el alumnado de Fuerteventura se superará las 5.000 personas matriculadas: más de 700 en Formación Básica, más de 500 en Bachillerato y el resto ha realizado o está realizando alguno de los cursos del Aula Abierta (Salud, Formación del Profesorado, Idiomas, Informática...) o ha participado en algún taller formativo o en un programa de formación para el empleo.

De entre ellos, un 60,68% son mujeres de todas las edades, desde los 18 a los 70 y más años, pero la mayoría entre los 20 y los 50 años; el resto, 39,22%, hombres de 18 y hasta más de 70, pero la mayoría también entre los 20 y los 50 años. Casi todo el alumnado ha seguido sus clases a través de la radio y muchos/as apoyándose en el banco de clases –especialmente el alumnado de Bachillerato- pero un porcentaje cada vez mayor realiza su formación por la modalidad de internet.

Históricamente, desde hace 45 años, el alumnado de Fuerteventura ha confiado en Radio ECCA para mejorar su vida y sus preferencias en formación se han desplazado desde la alfabetización y estudios primarios de los años 60 y 70, a los graduados, bachilleratos y todas las enseñanzas que inciden directamente en la obtención o mejora del empleo de estos últimos años.

Las llegadas de las nuevas tecnologías ha supuesto alguna competencia para Radio Ecça en la formación del usuario, o ha hecho uso de ellas para ampliar su labor?

Las llamadas nuevas tecnologías han supuesto una gran oportunidad para la Institución porque el Sistema ECCA, que utilizó la radio hace más de 45 años para multiplicar audiencias y lograr una auténtica igualdad de oportunidades, llegando a los lugares más alejados, utiliza ahora otras tecnologías como, por ejemplo, Internet, con excelentes resultados porque el alumnado adulto sigue sus

clases cuando puede, cuando quiere y, es más, todos los elementos del Sistema: clases, material didáctico, han mejorado notablemente con estas tecnologías. Para Radio ECCA la incorporación de las nuevas tecnologías ha supuesto una manera de mejorar la atención al alumnado, de aumentar el número de éstos y no sólo hablamos de Internet porque, por ejemplo, ahora se puede sintonizar con Radio ECCA a través de la TDT, a través de la televisión... Radio ECCA, que siempre vio la distancia como una oportunidad para romper barreras de espacio y tiempo, trabaja mejor con las nuevas tecnologías.

¿Cómo valora la creación, por las instituciones de Fuerteventura, del Premio “Betancuria, capital histórica de Canarias” y cómo acoge Radio Ecça este galardón?

Aplaudimos en su día la creación de un premio que reconoce a personas e instituciones que a lo largo de su trayectoria se hayan caracterizado por la defensa de una Canarias insular, alejada de los centralismos, contraria a las disputas pleitistas entre las capitales y defensora de las particularidades de cada isla en el contexto del Archipiélago, siempre valorando y potenciando la cultura del pueblo canario porque nos reconocemos en ese objetivo. En Radio ECCA creemos en Canarias como región, desde la preservación y defensa de cada una de las islas y, ante una iniciativa como ésta, nos sentimos identificados con ella. Que se nos galardone con el premio **Betancuria, capital histórica de Canarias** es un honor y una distinción que asumimos con responsabilidad y que nos reafirma en nuestro trabajo.

¿Ha participado alguna vez en las fiestas en honor de Nuestra Señora de la Peña? ¿Qué particularidades ve en esta fiesta popular?

Desde que Radio ECCA existe, se ha esforzado por participar y divulgar los acontecimientos y efemérides de mayor significación social, especialmente las fiestas canarias, las celebraciones tradicionales y populares en las que siempre estamos presentes con nuestros micrófonos y también programando actividades para nuestro alumnado. Las fiestas de la Virgen de la Peña, el tercer sábado de septiembre, tienen un lugar preferente en la programación de la Emisora Cultural de Canarias, un objetivo claro: colaborar en la conservación de la identidad canaria, desde Fuerteventura, y en la conservación del patrimonio cultural de la Isla, sin olvidar por supuesto el fomento de otros aspectos más lúdicos... Particularmente, además, nunca hemos ocultado nuestra especial devoción por la Isla, su cultura y sus gentes a las que Radio ECCA tanto debe.





Los podomorfos de Betancuria

Arqueofuer. Servicios Patrimoniales

El descubrimiento en Fuerteventura de grabados rupestres, desde el último tercio del siglo XIX pero sobre todo a partir de la década de los 80 del siglo XX, ha abierto una línea de investigación específica sobre el estudio de las diferentes etapas del pasado de Fuerteventura, como el momento o los momentos en que se produce el poblamiento de Fuerteventura, el periodo en que se desarrolla la cultura aborigen, los años de la conquista y penetración europea o acontecimientos más recientes de nuestra historia.

Hasta la segunda mitad de los años 70 del siglo XX sólo se conocía para Fuerteventura referencias aisladas sobre la existencia de grabados rupestres. Los descubrimientos más importantes hasta esa fecha eran dos bloques de piedra hallados en siglo XIX y de apariencia alfabética. Fueron dados a conocer por Sabino Berthelot, que hace un dibujo de los mismos. Desafortunadamente estos bloques desaparecieron y no se poseen más datos sobre su paradero y características. El primero de estos grabados fue descubierto por L. Benítez de Lugo (Marqués de la Florida) en la Península



de Jandía (1874). El segundo fue localizado por R. F. Castañeyra en el Barranco de la Torre. A mediados del siglo XX el comisario de Excavaciones arqueológicas de la Provincia de Las Palmas Sebastián Jiménez Sánchez hace algunas referencias, en sus estudios, a posibles manifestaciones rupestres en el Barranco del Valle de la Cueva.

Con estos datos escasos el mundo de los grabados rupestres representaba un apartado aislado, poco relevante del contexto arqueológico de la isla y dentro del conocimiento de las características culturales de las poblaciones aborígenes, especialmente para Fuerteventura. No obstante, se realizaron varios trabajos y ensayos que aventuraron algunas hipótesis de interpretación de algunos motivos. Pero el punto de inflexión, si se le puede llamar así, se producirá en 1978 con el descubrimiento de los grabados podomorfos de la Montaña de Tindaya por Pedro Carreño. Este descubrimiento abre el camino para futuros descubrimientos y estudios de grabados rupestres. Desde 1984 el equipo de la Carta Arqueológica de la isla de Fuerteventura comienza a localizar y dar a conocer un amplio número de estaciones de grabados rupestres, además de ampliar el repertorio temático. Pero será desde 1987 y hasta 1994, cuando el equipo de la Carta Arqueológica de Fuerteventura aumente de manera considerable los hallazgos en todos los grupos temáticos (alfabéticos, podomorfos, barquiformes, geométricos y otros motivos).

Paralelamente en la década de los 90 otros investigadores como Werner Pichler comienzan a investigar las inscripciones rupestres de Fuerteventura, centrando sus estudios en los Alfabéticos (Líbico-Bereber y Latino-Canarios). En la misma línea continúan realizando sus investigaciones en la Isla arqueólogos como José de León

Hernández, María A. Perera Betancor, y otros, durante toda la década de los 90 y lo que llevamos de siglo continúan realizando estudios sobre los grabados rupestres de la isla.

Con la revisión de la Carta Arqueológica de los Municipios de Betancuria, La Oliva y Puerto del Rosario en el año 2007 se dan a conocer varias estaciones de grabados hasta entonces inéditas, sobretudo en el Municipio de Betancuria donde se dan a conocer varias estaciones de podomorfos además de documentarse algún motivo nuevo. En la actualidad, el Departamento de Patrimonio Histórico del Cabildo Insular de Fuerteventura impulsa el proyecto del Catálogo de Grabados Rupestres en la Isla de Fuerteventura cuya primera fase incluye veinte estaciones de grabados rupestres. Cinco de estas veinte estaciones se encuentran en el Término Municipal de Betancuria lo que viene a confirmar la importancia del territorio municipal en el contexto de las manifestaciones rupestres aborígenes de Fuerteventura.

Las estaciones rupestres localizadas en el Municipio de Betancuria presentan en cuanto a su ubicación una elección del lugar y ciertas unidades geomorfológicas que se repiten reiteradamente. Suelen localizarse, en la mayoría de los casos, en las proximidades de yacimientos arqueológicos aborígenes con diferentes funcionalidades: habitats, ganaderos, enterramientos, cultuales, etc.

A pesar de localizarse en las inmediaciones de multitud de yacimientos, no se puede afirmar con total seguridad que estos hayan





tenido una ocupación coetánea a la realización de los mismos. En este punto conviene aclarar, para los que están poco familiarizados con el estudio de los grabados rupestres, que a la hora de poner una fecha a los grabados se presenta el problema de que no hay ninguna técnica que permita saber el momento exacto en el que se realizó ese grabado sobre la roca. Es en este punto donde la excavación arqueológica muestra su importancia. Las excavaciones arqueológicas sistemáticas en los yacimientos arqueológicos asociados a estas estaciones de grabados rupestres, y la obtención de dataciones cronológicas en esos yacimientos, podrían aportar datos del marco temporal en el que fueron realizados.

Desde el punto de vista geomorfológico la mayor cantidad de grabados rupestres en el municipio de Betancuria se ubican en afloramientos rocosos situados en las cotas superiores del Macizo de Betancuria y otras montañas del municipio. También se han localizado inscripciones en los márgenes de los barrancos, como en el caso del Barranco de la Peña en el que aparecen asociados a cuevas supuestamente de enterramiento. Otras ubicaciones, como socos de pastores o asientos naturales de pastores situados en pequeños afloramientos rocosos y solapones, pertenecen a fechas más recientes.

Los motivos hasta ahora documentados en las estaciones de grabados rupestres localizadas en el municipio son:

- Alfabéticos del tipo Líbico-Bereber.
- Geométricos (cuadrados, retículas, líneas simples, espigas).
- Juegos.(dameros, chasconas).
- Podomorfos.

En los últimos años se ha documentado una nueva estación de grabados podomorfos. Presenta unos 7 paneles de grabados podomorfos además de otros motivos inéditos como un círculo con líneas en su interior. En la actualidad hay documentadas cuatro zonas en el municipio de Betancuria en las que se localizan grabados podomorfos, lo que viene a representar un porcentaje muy importante del total de la isla. No obstante, Tindaya continúa siendo el máximo exponente de este tipo de grabados, por el número de paneles y por lo que seguramente representó en el plano mágico-religioso para los



aborígenes.

Las técnicas de ejecución de los grabados documentados hasta ahora son varias:

- Incisión.
- Picado.
- Rayado.
- Abrasión.

El estado de conservación de las diferentes estaciones de grabados es variado. Su deterioro en la mayoría de los casos viene dado por una fuerte meteorización y erosión de las zonas donde se ubican las estaciones además de por la propia naturaleza de la roca. Muchos de estos afloramientos rocosos presentan fracturas y derrumbes por lo que no se descarta que gran parte de este legado cultural se haya perdido sin saberlo. La presencia de los líquenes y musgos dificulta en mayor medida la localización de muchos grabados rupestres. El

tránsito del ganado suelto sobre estos paneles, las extracciones de piedras para la realización de muros y cadenas, la reutilización de estos paneles en algunos casos por el mayorero como pizarra improvisada a lo largo de la historia y hasta nuestros días, constituyen las afecciones más importantes para este conjunto de grabados rupestres presentes en Betancuria.



En cuanto a la divulgación de este patrimonio arqueológico, y a pesar del potencial científico que representan yacimientos arqueológicos como el Llano del Sombrero, Barranco de Las Peñitas, Macizo de Betancuria, Barranco de Janey, y otros muchos, lo cierto es que muchos de estos yacimientos son desconocidos incluso para la comunidad científica. La falta de excavaciones arqueológicas sistemáticas es sin duda el gran problema del Patrimonio Arqueológico en Fuerteventura y naturalmente de Betancuria; si no hay investigación difícilmente puede haber divulgación. Y todo esto a pesar de contar con el primer Museo Arqueológico de Fuerteventura, creado a partir de una colección privada de Don Vicente Ruiz.

En este sentido, en los últimos años se está impulsando desde las instituciones regionales e insulares (Dirección General de Cooperación y Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias, Departamento de Patrimonio Histórico del Cabildo Insular de Fuerteventura) las revisiones de los catálogos arqueológicos municipales y excavaciones arqueológicas. A finales de este verano se darán a conocer los resultados de una serie de sondeos arqueológicos realizados en la isla de los que tres se localizan en el Municipio de Betancuria. También desde la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Betancuria, sobre todo en los últimos años, se está demandando más inversión

de este tipo para el municipio lo que ha dado sus frutos ya que la Dirección General de Cooperación y Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias financiará este Verano los costes de una excavación arqueológica en el Llano del Sombrero.

Esperemos que la próxima construcción del nuevo Museo Arqueológico Insular en Betancuria traiga más inversión para el patrimonio arqueológico, insular y municipal. El aprovechamiento y los beneficios económicos que puede aportar a la sociedad será el tema para otro artículo.





Virgen de la Peña,
Reina y Soberana,
dadme vuestro auxilio,
no se pierda mi alma.

Quisiera, Señora,
que el mundo supiera
fuiste aparecida
dentro de una peña,
para que de todos
fueras alabada.

Cuando considero
vuestra aparición,
mi alma se rebosa
de gozo interior.
Recibe mi amor,
Reina y Soberana.

Virgen de la Peña,
reliquia divina,
es vuestra hechura
de piedra tan fina,
que el alma que os mira
se queda elevada.

Coplas a la virgen de la Peña

Cedidas en el año 1994 por Dña. Amparo Torres

Ningun lapidario
pudo definir
si eres de alabastro
o eres de marfil:
yo puedo decir
que eres mi abogada.

¿Quién sería, Señora,
tan buen escultor?
Sin duda que fue
Dios Nuestro Señor,
pues os dibujó
tan bien dibujada:

Todo es de una pieza
vuestro cuerpo y Niño,
tan blanco uno y otro
que es más que un armiño:
hechura del Cielo,
que el mundo lo aclama.

Es vuestro vestido
fábrica del Cielo,
hábito y sandalia,
cordón, mojivelo
es tocado manto
que os hace agraciada:

Por vuestro vestido
en la religión
se dice que hubieron
malas pretensiones:
venció con razones
nuestra franciscana.

Su cuerpo es chiquito,
como todos vemos,
que tendrá una tercia
poco más o menos,
con venas azules,
si bien se separa.

Estemos atentos,
devotos cristianos,
al mayor prodigio,
al mayor milagro,
de la virgen Peña,
del Cielo envidiada.

Estemos atentos,
con toda atención,
a las circunstancias
de su aparición,
por ser sobre todas
la más celebrada.

Fue tan milagrosa
esta aparición,
no hay otra en el mundo
en comparación:
daré la razón
porque está bien clara

Mi padre San Diego,
por nuestra fortuna,
vino de España
a Fuerteventura,
y otro religioso
trajo en su compañía.

Fue su compañero
el Padre Torcaz,
varón santo y justo,
y en todo capaz:
los dos descubrieron
tan bella zagala.

Dentro de un barranco
fundó su convento:
para el Cielo, Santo;
para el mundo, lego.
Fue el Guardián primero
que hubo en las Canarias.

Fue la primera casa
y el templo primero;
fue el primer altar,
que el mismo Cordero
fue sacrificado
sobre piedra de ara.

Por humilde, el Santo,
también fue el primero
que arboló en las Islas
el sagrado leño
de la cruz de Cristo
santa y venerada.

El Padre Torcaz
salió del convento,
al barranco abajo
con mucho contento,
sin llevar intento
de hacer escala.

Saliendo otro día
al barranco abajo,
buscando unas yerbas
con mucho trabajo,
pasando más bajo
del Río de Palmas.

Bajóse a las Peñas
puesto divertido,
donde se divierte
el alma y sentido,
con los pajarillos,
palomas y el agua.

Con las avenidas
del mismo barranco,
de bastante hondón
formó Dios un charco,
donde se aposenta
el agua encharcada.

El Padre Torcaz
en un charco hondo,
pues, sin esperarlo,
cayó y fue al fondo,
quedando el buen hombre
encima del agua.

Pasó el varón santo,
sin ningún recelo,
resbaló y fue al charco:
todo fue un misterio,
dejando el sombrero
para que nadara.

Pasose la noche
leyendo en su libro,
sin que le ofendiera
ni el agua ni el frío;
tuvo luz del Cielo
que allí le alumbrara.

Estando afligido
mi padre San Diego,
por la gran tardanza
de su compañero,
rogábale al Cielo
que rompiera el alba.

Después de Maitines
salió del convento,
al barranco abajo
con mucho contento,
por ver el portento
que Dios le enviaba.

Cerca de una peña
encontró a unos hombres,
y, hablando con ellos,
les dice -Pastores,
¿visteis a Torcaz
ayer de mañana?.

-No le vimos, Padre,
porque madrugamos,
que somos pastores
de nuestros ganados,
y aquí en estas peñas
les damos majadas.

Lo que vimos, Padre
fue anoche en Las Peñas,
llamas que subían
hasta las estrellas:
el valle encendido
de una viva llama.





Fue tantas las llamas
y los resplandores
que vimos las cabras
y los garañones;
y nuestros bardinos
de miedo temblaban.

Era tanto el fuego
y el temor tan alto,
que todas las peñas
saltamos de un salto,
cogiendo el barranco
sin hablar palabra.

San Diego les dice:
-Pues, no tengáis miedo,
que ese fuego es santo,
que baja del Cielo:
tendréis gran consuelo
y en mi compañía.

San Diego les dice:
-iÁnimo, pastores,
que eso son anuncios
de nuestros favores i
i No tengáis temores
que Dios es quien paga i

Ellos les responden:
- Si el valle está ardiendo
los dejamos solos:
vámonos huyendo
y le volveremos
al Padre la espalda.

San Diego les dice:
- Seguidme, pastores:
veréis una Niña
que es flor de las Flores:
rinde corazones
por enamorados.

Los pastores dicen:
- Vámonos enhorabuena
a ver esa Niña,
que es bonita o fea,
y nos volveremos
a ordeñar las cabras.

Con bastante susto
vuelven para abajo,
dejan el camino,
cogen el atajo.
Hallan el sombrero
que nadando estaba.

San Diego les dice:
- Este es el sombrero
del Padre Torcaz,
mi fiel compañero:
no hay otro remedio
que arrojarlo al agua.

Con gran devoción
sacaréis el cuerpo,
que es de un hombre justo,
aunque él no está muerto:
yo espero con él
del Cielo embajada.

Bajaron al fondo,
todo registrando,
hallan a Torcaz
aún arrodillado,
rezando en su libro
como en una sala.

Sacáronlo a tierra,
i Milagro, milagro i,
el breviario, enjuto,
y el hábito, santo:
todos de rodillas
le rezan la Salve.

San Diego le pone
pena de obediencia,
que declare y dé
del milagro ciencia,
y la providencia
que le sustentaba.

Humilde responde
con mucha prudencia:
- La primera causa
es la Omnipotencia:
segunda, una luz
que a mí me alumbraba.

Una palomita
veía revolando:
yo no sé, señores,
qué vendrá buscando:
y estando mirando
la ví coronada.

Esta palomita,
si es que tiene nido,
aquí en esta peña
lo tiene escondido:
Avisó mi Niño;
la oí con voz clara.

La luz que yo ví
salía de esta peña;
si hay algún tesoro,
está dentro de ella:
dudo lo pusiera
criatura humana.

San Diego responde:
- Yo siempre he tenido
que aquí en esta peña
hay oro escondido:
Vamos a la peña
a desbaratarla.

Lo pastores dicen:
- Si hay algún tesoro,
nos dan nuestra parte
en plata o en oro,
para que compremos
calzón y zamarra.

San Diego les dice:
-iÁnimo, pastores,
que yo es daré
chupas y calzones,
medias y zapatos,
casaca y espada.

Ellos se conforman
con estas razones
-Vamos a buscar
picos y marrones,
escalas y escoplos;
también una barra.

Con grandes alientos
pegan a la peña,
tan ancha y cumplida
como una ballena,
distintas de aquella
que Juana guardaba.

Ésta tenía dentro
una hermosa concha
que, a rigor del golpe,
abre y desabrocha:
Una hermosa perla
del mundo estimada.

Trabajaron mucho,
pero no pudieron
descubrir la virgen
porque se rindieron
los finos aceros,
las fuerzas humanas.

San Diego les dice:
- Hermano Torcaz:
El romper la peña
sería por demás:
señale por dónde
la luz asomara.

Obedeció, y dijo,
haciendo una cruz:
- Por aquí salía
la divina luz,
y para mí solo
me fue revelada.

Luego, a pocos golpes
se rindió la peña;
hallan en su centro
una imagen bella,
sentada en su silla,
muy aderezada.

¿Cómo quedarían
estos corazones?
Sin duda, tendrían
gozos interiores,
rendidos de amores
por su dicha tanta.

Luego, se pusieron
todos de rodillas,
teniendo en su manos
hachas encendidas:
con grandes sollozos
le rezan la Salve.

Le amemos, devotos
y consideremos
que para nosotros
se abrieron los Cielos:
y aquí tenemos
de hacer escala.

Una vara tercia
tiene de apertura;
no rompieron más
porque estaba dura:
y el Niño en la cuna,
que llorando estaba.

El Padre Torcaz
fue el que entró la mano,
y sacó la virgen
de su relicario:
sus ojos, abiertos,
con que nos miraba.

Corrió la noticia
por toda la tierra;
no quedó ninguno
sin venir a verla:
cada uno le ofrece
su casa y rebaño.

Sacaron la virgen
con gran devoción,
al barranco arriba
va de procesión,
para que en la Villa
quede colocada.

Llévenla al Convento
con flautas, tambores;
mi Padre San Diego
fue su fiador,
con obligación
de siempre entregarla.

Pero, allí la virgen
no estaba gustosa,
que todas las noches
cogía su carroza,
y a su cuevecita
ligera marchaba.





Por algunas noches,
según tradición,
vieron a la virgen
ir en procesión
de ángeles y luces
bien acompañada.

Estas procesiones
bajan a la Peña
que algunos devotos
dieron ciencia de ello,
por coger la cera
que se derramaba.

Fabián y Saavedra
fueron los primeros
de esta santa imagen
sus primeros dueños,
siempre se conserva
su buena prosapia.

Tienen los señores
un hermoso huerto,
de árboles y flores,
están bien cubiertos,
cerca de este puerto
que Buen Paso llaman.

Estos dispusieron
de hacerle su ermita,
quedando inmediata
su santa cuevita,
donde muchas veces
fuese visitada.

Virgen de la Peña
Reina y Soberana,
dadme vuestro auxilio,
no se pierda mi alma.



